INTRODUCCIÓN

Periodistas, diplomáticos y militares

Vivimos en medio de una nueva revolución, en cuyo origen se encuentra, como en todas las revoluciones anteriores, el cambio tecnológico. Unos ven en la tecnología la causa directa de los cambios, otros un simple catalizador. Nadie niega que la tecnología está modificando de nuevo la realidad, pero, como en el comienzo de todas las revoluciones anteriores, no hay acuerdo sobre las causas ni sobre las consecuencias.

Las opiniones se pueden agrupar en tres grandes tendencias: los convencidos de que el avance tecnológico nos hará mejores, los que temen todo lo contrario y los que dejan el futuro abierto al uso que se haga de los nuevos medios. Los primeros son los optimistas, los segundos los pesimistas y los terceros, los realistas.

Entre los pesimistas destaca Claude Moisy, ex presidente de la agencia *France Presse* que trabajó durante casi veinte años como corresponsal extranjero.

"No debemos hacernos ilusiones", advierte. "Internet es una herramienta fantástica que facilita la vida a muchos profesionales. Es, sin duda, fantástica para los mercados y las bolsas globales. Pero de ningún modo representa la milagrosa llegada de la tan proclamada *aldea global*. Hace decenios que los testarudos apóstoles de la revolución de las comunicaciones vienen profetizando el advenimiento de un mundo sin fronteras en el que todos conocen todo sobre todos los demás. Como saber es comprender, todos íbamos a compartir preocupaciones y a unirnos para aliviarlas."

"Este mundo de ensueño sería de especial interés para quienes practican las relaciones internacionales, cuyo trabajo se modificaría en un ambiente en el que la mayor parte de los ciudadanos estaría al tanto, casi siempre, de la política exterior y se interesaría por ella. El flujo universal de información, al acercar a los pueblos, forzaría una práctica más abierta y responsable de la política exterior…"[1]

Como prueba de su pesimismo, cita una paradoja preocupante: cuanto más aumenta la capacidad de producción y de distribución de noticias desde los lugares más alejados, menos se publican. La información internacional cada vez interesa menos en los EE.UU. La situación en Europa no es mucho mejor. Si tenemos en cuenta el número de corresponsales extranjeros que la emisora de televisión global más poderosa, la CNN, tenía a mediados del 97 -treinta y cinco en 23 países-, se ve claramente el gran desequilibrio entre las posibilidades técnicas y la realidad. Cada una de las tres grandes agencias contaba todavía con unos 500 corresponsales en unas cien delegaciones.

Ofrece Moisy tres datos más para destruir el mito de la información global: a pesar de lo mucho que se la cita, la CNN International sólo llega al 3 por ciento de la población mundial; cuatro quintas partes de los habitantes de la tierra siguen sin acceso a un receptor de televisión, y el número de personas con acceso a la red de Internet desde ordenadores personales puede crecer exponencialmente, pero es probable que sólo llegue a ella un número muy

---

[1] **MOISY, Claude. "Myths of the Global Information Village". *FOREIGN POLICY*. Verano 1997, pp. 78.**

reducido de los 6.000 millones de seres humanos que habitarán la Tierra a comienzos del siglo XXI.

Walter B. Wriston, ex presidente del Citibank, es mucho más optimista. Describe la revolución actual nada más y nada menos que como "la tercera gran revolución en la historia" de la humanidad.[2]

La primera, añade, fue la revolución agrícola, resultado de la aplicación del principio de la palanca para hacer el arado. La segunda, la revolución industrial, nació muchos siglos después al sustituir la fuerza animal por la fuerza del agua, del vapor y de la electricidad. La tercera, en la que hoy nos encontramos, es la revolución informativa, que ha dado vida a una nueva era en la historia: la era de la información, producto de la integración de los ordenadores y de las telecomunicaciones. La característica principal de esta nueva era es el desvanecimiento del tiempo y de la distancia.

Entre la era industrial y la de la información ha habido una transición de casi tres siglos. La última etapa de esa transición, en la que se encuentra todavía la mayor parte de los seres humanos, es la que Daniel Bell bautizó, ya en 1973, con el nombre de "sociedad post-industrial".[3]

El ordenador personal conectado a Internet es el símbolo principal de la nueva tecnología que, en los grupos humanos y sectores económicos más avanzados del planeta, está dejando atrás la sociedad descrita por Bell hace sólo un cuarto de siglo. Según Bill Gates, uno de los principales impulsores y beneficiarios de la tecnología de la información a finales del siglo XX, "la red interactiva global transformará nuestra cultura tan radicalmente como la imprenta de Gutenberg transformó los tiempos medievales".[4] Y añade: "Las computadoras personales han cambiado ya nuestros hábitos de trabajo, pero es la red Internet que ahora se desarrolla la que cambiará realmente nuestras vidas".

Según la ley de Moore, la densidad y velocidad de los *microchips* se multiplican por dos cada 18 meses. Desde 1946 al 2002, se habrán multiplicado por 1 millón. Habrán pasado de los 200 bits que tenía la primera ENIAC[5] a los 16 millones de bits de mi ordenador personal. ENIAC pesaba 30 toneladas, mi ordenador personal pesa menos de tres kilos. ENIAC costó 3 millones y medio de dólares, mi ordenador personal costó 1.500 dólares. Con sus 17.000 válvulas y 1.500 relés electromagnéticos, ENIAC ocupaba una enorme habitación; mi ordenador cabe en una bolsa de mano. ENIAC a duras penas servía para acelerar los cálculos de los artilleros. Con mi ordenador personal, conectado a Internet, puedo consultar, teóricamente al menos, sin moverme de mi cuarto de casa, toda la Librería del Congreso de los EE.UU., la Biblioteca de Francia o la Librería Británica. La realidad, por ahora, es algo más complicada. Las líneas siguen

---

[2] WRISTON, B. Walter. "Bits, Bytes and Diplomacy". *FOREIGN AFFAIRS.* Septiembre-Octubre 1997, pp. 172.

[3] BELL, Daniel. *The Coming of Post-Industrial Society*. Basic Books, Inc. Publishers. New York 1973. La post-industrial -escribe Bell- es, antes que nada, "un cambio en el carácter de la estructura social" y tiene tres componentes: en lo económico, el salto del sector manufacturero al sector servicios; en lo tecnológico, la centralidad que ocupan las nuevas industrias basadas en la ciencia; y en lo sociológico, el auge de las nuevas elítes técnicas.(pp.487)

[4] GATES, Bill. *Camino al Futuro*. MacGraw Hill. Madrid 1997. Pp. 8.

[5] ENIAC son las siglas de Electronics Numerical Integrator and Calculator. Fue la máquina informática electrónica construida por un grupo de matemáticos, dirigidos por J. Presper Eckert y John Mauchly en la Moore Echool of Electrical Engineering de la Universidad de Pennsylvania, durante la segunda guerra mundial para acelerar los cálculos para los disparos de artillería.

siendo demasiado lentas. Se tarda un tiempo excesivo en encontrar lo que se busca. En fin, que no hay panaceas.

A pesar de todos los matices, en la historia de la comunicación sólo ha habido un acontecimiento comparable: el descubrimiento de la imprenta a mediados del siglo XV. De la misma forma que la imprenta rompió el monopolio que entonces tenía la Iglesia sobre las fuentes del conocimiento, el ordenador conectado a Internet puede romper el monopolio que a finales del siglo XX todavía tenían unos grupos minoritarios de un puñado de países avanzados sobre la ciencia. Si no se actúa con diligencia, también puede facilitar la sustitución de los viejos monopolios estatales del conocimiento por uno o pocos más monopolios nuevos, como Microsoft.[6] Evitar que suceda es responsabilidad de todos, en primer lugar de los gobiernos.

Sin la imprenta no habría sido posible la revolución industrial, de la que nacieron la soberanía nacional, las economías nacionales y el poder militar tal como lo hemos conocido desde entonces.

La Soberanía Nacional, Amenazada

Los tres elementos determinantes para la consolidación del Estado nación están siendo desfigurados por las nuevas tecnologías de la información. A su sombra está naciendo una diplomacia, una economía y unos ejércitos virtuales. Como quienes en el pasado despreciaron la imprenta o se opusieron a los trenes, muchos hoy día intentan frenar la historia en vez de subirse a ella para intentar dirigirla lo mejor posible.

La soberanía nacional se está erosionando a pasos acelerados. Ni las dictaduras más represivas son capaces ya de sellar a cal y canto sus fronteras nacionales para impedir que se filtre la información. No obstante, sería exagerado o, lo que es peor, falso dar por cierta la versión tan generalizada e interesada de que ningún régimen político puede impedir que lleguen a sus ciudadanos las emisiones de radiotelevisión extranjera.

Una prueba de ello es el fracaso de TV Martí, la emisora creada por la Administración Bush para transmitir a los cubanos información sin censura desde los Estados Unidos. Durante sus primeros siete años de existencia, casi ningún cubano llegó a ver uno solo de sus programas a causa de las interferencias impuestas por el Gobierno cubano. Inversiones anuales de casi 10 millones de dólares completamente inútiles. A partir del 98, Washington pretendía resolver el problema con otro transmisor en UHF de 2 millones de dólares[7] y recurriendo a los viejos globos como repetidores móviles.

En la mal llamada guerra del Golfo, que ni fue guerra ni tuvo lugar principalmente en el Golfo, Sadam Hussein y George Bush se intercambiaron mensajes y se comunicaron con amigos y enemigos tanto o más por medio de la CNN que por los canales diplomáticos tradicionales. En la crisis iraquí del 97, la CNN tuvo que competir ya con otra media docena de televisiones globales y Bill Clinton no dudó en utilizar Internet para transmitir sus mensajes a aliados y a adversarios por igual.

No es posible ya comprender un conflicto internacional sin tener en cuenta el uso que los protagonistas o actores hacen de las nuevas tecnologías de la

---

[6] NADER, Ralph y LOVE, James. "Microsoft, monopole du prochain siècle*". LE MONDE DIPLOMATIQUE*. Novembre 1997, pp. 27.

[7] ROBINS, Carla Anne. "Our Jam in Habana: This U.S. Station Doesn't Rate in Cuba". THE WALL STREET JOURNAL. November 26, 1997. Pp. 1 y 10.

información. Tampoco es muy productivo seguir invirtiendo recursos ingentes en diplomacia y guerra, y seguir ignorando los contenidos que se transmiten a las futuras generaciones en los libros de texto. Información y educación son elementos decisivos para el impulso de la paz y para la siembra de futuros conflictos. Sin educación y sin información, cada vez resultará más difícil ganar la guerra al desempleo.

Este no es un problema exclusivo de los países subdesarrollados. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) realizó un estudio en 1997 entre 450.000 personas de 16 a 65 años de doce países industrializados, entre ellos los EE.UU., Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Canadá, Irlanda y Suecia. Los resultados son preocupantes: "Al menos una cuarta parte de la población adulta de los países estudiados no tiene el nivel de competencia mínimo requerido para desenvolverse correctamente frente a las complejas exigencias de la vida cotidiana y laboral".[8] Por las mismas fechas, uno de cada dos jóvenes latinoamericanos no terminaba los estudios primarios. La situación no era mejor en África.

Sólo en Alemania, la OCDE reconocía en 1997 la existencia de unos tres millones de analfabetos: *personas incapaces de leer y escribir, comprendiéndolo, un texto simple y breve relacionado con su vida diaria* (definición de la UNESCO). Esta realidad explica el temor de muchos a que las nuevas tecnologías de la información, en vez de ayudar a reducir las diferencias internas e internacionales, ensanchen mucho más todavía el abismo entre los sectores cualificados y los no cualificados, por encima de todas las fronteras geográficas.

La solución no será nunca frenar o coartar las posibilidades de los más ricos y mejor cualificados, como proponen algunos, sino aprovechar mejor los nuevos medios para educar a los iletrados, reciclar a los parados o en peligro de serlo, eliminar las causas que empujan a centenares de millones de jóvenes a buscarse la vida en trabajos manuales, cuando no forzados, antes de alcanzar la mayoría de edad y cambiar radicalmente las prioridades. Mientras un país siga dedicando más a la defensa que a la educación y a la sanidad, será muy difícil aumentar los recursos destinados a cultivar la fuente principal de poder en el umbral del siglo XXI: el conocimiento, la educación, la información. Se trata de tres caras de la misma realidad.

Con un número creciente de individuos mucho mejor informados, los dirigentes tienen cada vez más dificultades para imponer sus criterios y decidir el destino de los pueblos sin contar con ellos. Por primera vez en la historia, débiles y poderosos, pueblos y ciudades, norte y sur, ricos y pobres pueden tener acceso, teóricamente al menos, a una misma información y a unas mismas imágenes en tiempo real. En esta nueva sociedad internacional, es inevitable que los oprimidos quieran disfrutar de los privilegios de los opresores, que los menos desarrollados quieran compartir la prosperidad de los más ricos y que las viejas fronteras y las viejas jerarquías salten por los aires.

El ex secretario de Estado estadounidense George Shultz describe en sus memorias cómo utilizó en 1982, durante la crisis diplomática del Líbano, un sistema de teléfono por satélite (Tacsat) para mantener comunicaciones directas con su Embajador en Beirut, Philip Habib. La experiencia le hizo ver que "existía un grave problema en el sistema de solución de crisis del departamento de Estado: el ritmo de los acontecimientos había superado los métodos tradicionales de recepción de mensajes cifrados desde el extranjero y de respuesta mediante instrucciones a nuestras sedes… Fue la primera crisis diplomática gestionada por

---

[8] DELATTRE, Lucas. "Des millions d'adults ont un niveau de connaisances de base très limité". *LE MONDE*. 20 de noviembre de 1997. Pp. 4.

comunicaciones instantáneas de voz vía satélite".[9]

"La avalancha de datos en tiempo real también ha transformado la economía internacional", añade Wriston. "En el mundo de los mercados financieros, los Gobiernos soberanos han perdido la capacidad de influir en los precios que otros pagan por sus monedas salvo en periodos muy cortos".[10] El *standard* información, concluye, es infinitamente más rápido y draconiano que el *standard* oro. Segundos después de que un presidente estadounidense anuncia una decisión por televisión, la respuesta de los mercados está reflejándose ya en el precio del dólar. Un presidente indonesio o ruso falta a una cita, los rumores sobre su salud se disparan y la rupia y el rublo caen ocho o diez puntos en pocas horas.

La Información, Principal Fuente de Poder

Durante siglos, tierra fue poder. Más tarde, el poder se identificó con el carbón, con el hierro, con el petróleo y con otros minerales. Hoy la fuente principal de riqueza es la información y el recurso principal de los actores internacionales para avanzar sus intereses es una ciudadanía lo mejor informada y educada posible.

Sólo así puede explicarse que una empresa como Microsoft esté mucho más valorada en los mercados que Ford, Chrysler y General Motors unidas. Pero la información, sin más, sirve de poco. Para que pueda rentabilizarse adecuadamente, debe de ser seleccionada, analizada y aplicada correctamente a los otros medios de producción. De ahí que cualquier estudio riguroso de las nuevas relaciones internacionales a finales del siglo XX deba comenzar por las fuentes y el análisis de la información.

Si la soberanía se desvanece y las economías nacionales desaparecen, los sistemas militares sufren una transformación igual o más profunda.

"¿Cómo explica usted su dramático éxito cuando ni uno solo de los oficiales y soldados a sus órdenes tenía experiencia de combate?", preguntó un coronel jubilado estadounidense a su general tras la intervención contra Irak en Kuwait.

"Teníamos bastante experiencia", respondió el general. "Habíamos participado seis veces ya en combates exactamente iguales en simulaciones completas de batalla en el Centro Nacional de Entrenamiento de Alemania".[11]

En otras palabras, los ordenadores han puesto a disposición de los Ejércitos sistemas de simulación que permiten practicar casi todos los escenarios posibles de conflicto. Los satélites y las cámaras incorporadas a los aviones y a los helicópteros han revolucionado, a su vez, la cartografía y la localización de objetivos. Ordenadores y satélites, unidos, están permitiendo hacer a las fuerzas armadas que disponen de ellos mucho más que antes por mucho menos dinero y con muchos menos soldados.

Cuando un general aliado en Bosnia ordena en 1997 a alguno de los ejércitos locales que retire sus fuerzas de los lugares prohibidos por los acuerdos de Dayton, no discute y busca argumentos convincentes. Sencillamente, enseña a los bosnios las fotografías o las imágenes necesarias y se acabó la discusión. Al

---

[9] SHULTZ, George. *Turmoil and Triumph: My Years As Secretary of State*. Charles Scribner's Sons. New York 1993, pp. 44.

[10] WRISTON, Walter B. Op. cit. Pp. 176.

[11] La cita la recoge Wriston de Kevin KELLY, *The Rise of a Neo-Biological Civilization*. Reading, MA: Addison-Wesley, 1994, pp.246.

mismo tiempo, el ordenador aumenta de tal manera la capacidad de manipulación de fotografías e imágenes que pone en peligro, si no se multiplican paralelamente las precauciones, la mucha o poca credibilidad de los periodistas.

El lado negativo de la nueva tecnología de la información es que abre nuevos espacios vulnerables a todos los enemigos potenciales. Por excelente que sea la protección de los sistemas informáticos del Pentágono y de todos sus hermanos menores, cada día es más difícil distinguir y separar la infraestructura y las redes militares de las civiles. Si sólo en el año 95 el Pentágono comprobó unas 200.000 intrusiones en sus sistemas de ordenadores, todas las cautelas y prevenciones que se introduzcan serán pocas.

Diplomáticos y periodistas, militares y políticos, empresarios y educadores, científicos y divulgadores ya no pueden seguir viviendo separados por las "dos culturas" de C.P. Snow, ignorándose mutuamente. Los llamados expertos en el futuro son una especie en extinción y, al mismo tiempo, nunca, como en tiempos revolucionarios, es más necesaria la perspectiva. Las historias diplomáticas han ignorado o minimizado absurdamente el impacto de los descubrimientos científicos.

Muchos manuales de relaciones internacionales, todavía hoy, apenas dedican unas líneas a la tecnología y a la información. Mientras los Estados Unidos, Gran Bretaña y la República Federal de Alemania llenan sus plantillas diplomáticas desde hace años de periodistas y de economistas, España y otros muchos países se aferran a la vieja idea del diplomático jurista. Es un error que debe subsanarse.

La flamante pantalla del refugio anti-crisis de la Moncloa, como sus homólogas en otros países de la OTAN, está apagada la mayor parte del tiempo y los despachos y salones a su alrededor vacíos. Ello no quiere decir, obviamente, que se hayan acabado las crisis. Todo lo contrario. La CIA y otros servicios secretos abren cada año departamentos o secciones nuevas para mantenerse al día. El especializado en crisis y amenazas medioambientales ha sido uno de los últimos inaugurados por la CIA. En las salas de crisis (*situation room* se llama la de la Casa Blanca) se mantiene la misma o mayor tensión que durante la guerra fría, pero ya no se habla de las mismas cosas ni se utilizan las mismas fuentes de información.

Las cabezas nucleares desaparecidas en Rusia y las últimas baladronadas de Sadam Husein o de Gadafi siempre son objeto de atención y de debate, pero hoy preocupan más las crisis financieras y, en cuanto a fuentes de información, los análisis del J.P. Morgan compiten más que dignamente con los de la CIA.

Aunque una crisis financiera nunca tenga el atractivo dramático de los tanques, los bombarderos y los misiles en acción para las televisiones del mundo, los responsables de la seguridad y de la política exterior son cada vez más conscientes de la estrecha conexión que existe entre una crisis financiera grave, el efecto en cascada que puede tener y la seguridad internacional. Si la crisis de Indonesia del 97 acaba provocando otro cambio de liderazgo en Yakarta y tenemos en cuenta que en el cambio anterior, a mediados de los sesenta, murió casi medio millón de personas, esa atención es obligada.

Cuando, pocas semanas después, llegó el turno de Corea del Sur, el Gobierno estadounidense disparó todas las alarmas. Con 37.000 soldados en la frontera entre las dos Coreas y gobernando en el norte uno de los grupos más aislados y xenófobos del mundo, el riesgo de que algunos generales norcoreanos intentaran aprovechar la debilidad de Seúl era una probabilidad creíble.

Descartando una amenaza de Corea del Norte, una superpotencia democrática responsable estaba obligada a prever -y a tratar de evitar que sucediera- los posibles efectos desestabilizadores que la crisis podía tener en la

joven y frágil democracia surcoreana, y en las relaciones entre Seúl y su protector militar estadounidense.

Los consejos de seguridad que, con este nombre o con nombres parecidos, tienen todos los dirigentes de las grandes potencias no se formaron para responder a este tipo de crisis. Tampoco están equipados para ello. Necesitan, por lo tanto, recurrir a información y asesoramiento exterior. El análisis económico se ha relegado tradicionalmente a un segundo plano. Hoy tiene prioridad sobre el análisis político. Y, como señalaba Alan Greenspan siendo presidente de la Reserva Federal, "la misma tecnología que había creado los mercados de 24 horas también había reforzado la capacidad del sistema para transmitir (y propagar) problemas de una parte del globo a la otra".[12]

Las Nuevas Relaciones Internacionales

Las relaciones internacionales son una de las disciplinas más afectadas por los cambios en los últimos años. Ante la desaparición del sistema bipolar y el surgimiento lento de un sistema nuevo, cuyos perfiles probablemente no se acabarán de definir hasta comienzos del siglo XXI, las teorías tradicionales de las relaciones internacionales se han visto seriamente cuestionadas y se echan en falta nuevas ideas.

El duopolio de las relaciones internacionales por los juristas y los historiadores parece haber tocado techo. Sociólogos, geógrafos, economistas y, sobre todo, periodistas están llamados a reforzar, enriquecer, mejorar o, como mínimo, completar con sus particulares perspectivas los modelos estatales y diplomáticos dominantes durante casi un siglo.

Los reducidos círculos de expertos que, desde mediados de los setenta, acapararon casi todas las investigaciones y publicaciones sobre la vida internacional en Europa y en los Estados Unidos se han visto, en pocos años, superados por completo. El Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI), sucesor desde el 79 del Centro de estudios de política exterior de París, creado en 1935, hizo un trabajo importante en Francia como catalizador de proyectos muy dispares. Los centros de estudios estratégicos del este de los EE.UU. y de California, y la media docena de escuelas de relaciones internacionales de las mejores universidades del país tuvieron un papel similar al otro lado del Atlántico.

Rehén de la influencia del derecho y de la historia, el tratamiento politológico de las relaciones internacionales quedó, tanto en Europa como en los EE.UU., en manos de muy pocos: Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, la historia diplomática; Alfred Grosser y Marcel Merle, la política exterior; Raymond Aron, el análisis sociológico y estratégico. Todos ellos tienen sus equivalentes en los EE.UU. y sus seguidores en España, concentrados estos en el departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense y, en los últimos años, con equipos muy valiosos en Cataluña y el País Vasco. Todos permanecieron fieles, sin embargo, al paradigma estatal tradicional. Y los que se distanciaron un poco de él -Pierre Hassner en Francia, algunos más en los EE.UU.- nunca tuvieron demasiada influencia.

Las dos teorías que, en los 80, trataron de renovar la disciplina -la interdependencia y el análisis sistémico- encontraron eco en los principales países europeos y norteamericanos, pero nunca llegaron a ensombrecer el

---

[12] SANGER, David E. "In the `Sit Room,´ Generals Make Room for Economists". *IHT*. 5 de enero de 1998. Pp. 11.

paradigma dominante. "La teoría de la interdependencia, introduciendo otros factores de poder que el diplomático-estratégico tradicional, sobre todo el económico-financiero, ha permitido fraccionar los análisis concebidos hasta ahora en términos de potencia global y relativizarlos (el más poderoso es el país que, sector por sector, es menos dependiente), pero no ha hecho más que diluir el análisis en estudios sectoriales", escribe Hugues Portelli.[13]

A la inversa, el enfoque sistémico, que yo utilicé como método principal de trabajo en mis primeras investigaciones de las relaciones entre la información y la política internacional[14] a partir del curso de doctorado impartido a comienzos de los 80 en la Complutense por el profesor José Antonio Garmendia, ha facilitado un tratamiento más global de los problemas internacionales pero ha resultado esencialmente descriptivo y, lo peor de todo, ha dado lugar a interminables conflictos sobre la definición de sus conceptos fundamentales.

Dos modelos en alza desde comienzos de los 90 en el análisis internacionales es el de los geógrafos, que van saliendo también de su aislamiento de la mano de Yves Lacoste, y el sociológico, mucho más ambicioso y con una tradición que ya empieza crear escuela dentro de España, a partir de los trabajos pioneros del profesor Antonio Truyol. Como Truyol y sus principales discípulos han demostrado desde los 70 en España, la sociología permitió percibir y anticipar muchos de los fenómenos que hoy, lejos de la bipolaridad, resultan evidentes para cualquier observador:

- **La importancia de la dimensión cultural en las relaciones internacionales**
- **La multiplicación de los flujos trasnacionales por encima y a través de los Estados**
- **La pérdida de control del monopolio estatal sobre el recurso a la fuerza en la sociedad internacional**
- **La necesaria búsqueda de una ética planetaria frente a los riesgos demográficos o ecológicos que, por separado, ningún actor internacional puede afrontar con éxito**
- **La doble tendencia, aparentemente contradictoria, hacia grupos regionales más amplios inspirados en el funcionalismo o en el federalismo y, al mismo tiempo, hacia un reforzamiento de los particularismos**
- **La formación de actores supranacionales nuevos con un fuerte crecimiento y, paralelamente, de enormes periferias excluidas del poder y de la riqueza**

España, como he dicho, se ha hecho eco, siempre con un cierto retraso, de todos estos procesos, sin entrar nunca seriamente en un ámbito del análisis cultural cada día más importante en las relaciones internacionales: el de la información y el de la comunicación. Ayudar a llenar este vacío es el objetivo principal de este libro.

Diplomacia y Periodismo, lo Viejo y lo Nuevo

---

[13] **PORTELLI, Hughes. "L´Ínternational renouvelé". *LE MONDE DIPLOMATIQUE*. Octubre 1992, pp. 17.**

[14] **Véase mi tesina, *El Sistema Informativo Internacional*, y mi tesis doctoral, *La Información Internacional en España,* depositadas ambas en la biblioteca de la Facultad de CC.II. de la Universidad Complutense de Madrid.**

En sus reflexiones sobre la evolución de la diplomacia, Harold Nicolson fija el comienzo de la transición entre la vieja y la nueva diplomacia en la primera guerra mundial. No niega la versión, muy extendida, de que el paso de una a otra se vio impulsado desde el Congreso de Viena, en 1815, por el deseo de expansión colonial, la competencia comercial y unas comunicaciones cada vez más rápidas, pero relativiza la influencia de todos estos agentes en la política exterior y en la diplomacia del siglo XX. "Cada uno de estos factores", escribe en 1954, "influyeron indudablemente en la evolución del método diplomático, pero esa influencia no fue tan rápida ni tan profunda como se ha dicho".[15]

"La aceleración de las comunicaciones ha modificado mucho, sin duda, los viejos métodos diplomáticos", añade. "En los viejos tiempos se necesitaban muchos meses para recibir y responder a un mensaje, y de los embajadores en el extranjero se esperaba que actuaran por propia iniciativa, según sus criterios, en la ejecución de la política aprobada en las instrucciones recibidas al salir de sus países".[16] No tiene nada de extraño, por ello, que todo un carácter como Lord Malmesbury llegara a decir: "Nunca recibí una instrucción que mereciera la pena leer".

Para Nicolson, ni los proyectos expansionistas ni las guerras comerciales ni las revoluciones en las comunicaciones influyen tanto en la política exterior y en la diplomacia como las ideas. De ahí que, en su opinión, la causa principal del paso de la vieja a la nueva diplomacia sea "la creencia de que ya era posible aplicar a la conducción de los asuntos externos las ideas y prácticas que, en la conducta de los asuntos internos, se habían considerado esenciales para toda democracia liberal durante generaciones".[17]

Hoy, como ayer, el embajador en un país extranjero es o debe ser una fuente decisiva de información para su Gobierno, un intérprete privilegiado de la realidad del país receptor, un conocedor de primera mano de los dirigentes locales, un filtro capaz de separar lo importante de lo banal en el flujo incesante de información que maneja y un canal a la vez creíble y responsable entre el Gobierno que le envía y el que le recibe.

Cultivar relaciones personales, para cumplir eficazmente todas esas misiones, es tan importante hoy como ayer, pero desconocer y desaprovechar las nuevas tecnologías de la información en el cumplimiento de su misión, si siempre fue una irresponsabilidad, en los tiempos revolucionarios actuales garantizan el fracaso de cualquier misión.

La fragmentación, la complejidad y la multiplicación de actores son las tres características que mejor definen la diplomacia a finales del siglo XX. Según George Kennan, "sólo alrededor del 30 por ciento de los funcionarios estadounidenses en el extranjero pertenece hoy al cuerpo diplomático; el 70 por ciento restante procede de otros departamentos o agencias".[18] La proporción en el cuerpo diplomático español sería exactamente la inversa.

El principio conocido en alemán como *das Primat der Aussenpolitik* o prioridad de la política exterior, considerado desde Westfalia (1648) una condición

---

[15] NICOLSON, Harold. *The Evolution of Diplomatic Method*. Cassel. London 1954. Pp. 79.
[16] IBID. Pp. 81.
[17] IBID. Pp. 84.
[18] KENNAN, George. "Diplomacy Without Diplomats?". *FOREIGN AFFAIRS*. September/October 1997. Pp. 206. Kennan fue diplomático estadounidense de carrera de 1926 a 1953, embajador en la URSS y profesor de relaciones internacionales en algunos de las principales universidades de los EE.UU. Un artículo suyo publicado por esta misma revista en 1947 con el pseudónimo "Mr. X" se considera el fundamento más importante de la doctrina de contención aplicada por los EE.UU. frente a la URSS durante la guerra fría.

imprescindible para una diplomacia eficaz, siempre encontró dificultades en las sociedades democráticas. La dispersión y fragmentación de la política exterior, intensificadas por las nuevas tecnologías de la información, lo han condenado definitivamente al baúl de las reliquias.

Las nuevas tecnologías han transformado el trabajo de los corresponsales tanto o más que el de los diplomáticos y el de los militares.

Tal vez el lector haya visto la película de Alfred Hitckcook *Corresponsal Extranjero.* Es de 1939. En ella el protagonista, Huntley Haverstock, recibe el siguiente consejo de un colega borracho sobre su nuevo trabajo en la capital británica: "Todo lo que tienes que hacer es enviarnos las notas oficiales del gobierno con la firma *nuestro corresponsal en Londres*". Muchas cosas han cambiado desde entonces.

- **El número de corresponsales y colaboradores en el extranjero se ha multiplicado.**
- **La televisión global compite con la radio de onda corta en la transmisión de las noticias de forma instantánea por encima de las fronteras.**
- **La revolución en los transportes y en las comunicaciones facilita el movimiento desde la redacción central a cualquier punto conflictivo.**
- **El ordenador y el teléfono conectados al satélite han revolucionado el sistema de transmisión de la información.**

Los ordenadores portátiles, los teléfonos-satélite, el fax, el correo electrónico y la posibilidad de entrar en los mejores bancos de datos facilitan enormemente el trabajo del corresponsal y del enviado especial. El teletipo es ya otra reliquia. El télex, una pieza de museo. La máquina de escribir, un trasto coleccionable. El maletín telefónico conectado por satélite a un ordenador central a miles de kilómetros -equipo que costaba a mediados de los noventa de dos a tres millones de pesetas y no paraba de abaratarse- nos libera de las líneas telefónicas y garantiza comunicaciones instantáneas. No son muchos los medios de comunicación que proporcionan a sus corresponsales todos estos equipos, pero pocos de los que disponen de secciones internacionales importantes podrán vivir sin ellos en muy poco tiempo.

La llamada televisión global, con la CNN de pionera, y las publicaciones en la red han tenido igualmente un efecto revolucionario sobre el objeto de atención de los corresponsales de la prensa escrita. En España eran pocos aún los medios que, en el 97, se habían adaptado a la nueva competencia, pero cada día resulta más evidente que la noticia y la crónica puras y duras, como se concibieron en el pasado, ya no son suficientes. La radio, la televisión y las agencias llegan antes y las repiten hasta el aburrimiento antes de que transcurran las 24 horas de vida de un periódico. Los periódicos no sólo compiten ofreciendo los mejores análisis, perspectivas distintas, artículos en primera persona y mejor escritos. "Así lo viví", verdadero sacrilegio en el viejo catecismo del periodismo, se ha convertido en un género obligado y prestigioso para la prensa de calidad.

No basta con eso. Los periódicos se meten en la red, elaboran ediciones electrónicas, dan los primeros pasos en vídeo y audio, buscan socios audiovisuales y electrónicos que los conviertan en medios totales.

Carlos Reigosa, director de Información de la agencia Efe durante muchos años, advierte que esta nueva era de la información, todavía en sus ciernes, "puede ser antiperiodística". Se refiere al peligro de que, en el maremágnum, los periodistas acaben siendo prescindibles, las distancias entre las fuentes y los destinatarios se acorten hasta desaparecer y, de paso, se pierdan todas las garantías de las que depende la credibilidad de la información: especialización del intermediario, comprobación de los datos, secreto profesional, libertad de

conciencia…[19]

"Es fundamental distinguir entre información y periodismo", señala Reigosa. "La información se ha convertido en el eje de la sociedad moderna y esta sociedad ha decidido que algo tan importante no puede quedar sólo en manos de los periodistas". Y añade: "El periodista está dejando de ser el mediador social que informaba desde la consideración de los valores positivos, y está pasando a ser un profesional aséptico -hiperprofesional- desvinculado de la defensa de los valores".[20]

Los periodistas no son ajenos al contexto nacional e internacional en el que viven. En tiempos de transformación acelerada o de revolución como los actuales, muchos de los medios informativos más influyentes por sus contenidos internacionales pierden atractivo o razón de ser y otros, a veces olvidados durante decenios, lo recuperan. Se cierran delegaciones en Londres y se abren en Berlín. Jerusalén se convierte en un punto neurálgico para todo el Oriente Próximo y Medio. Sudáfrica vuelve a ser un centro de referencia importante en el continente africano. El Lejano Oriente, por su peso económico y financiero, adquiere una importancia inusitada. Moscú es, por temporadas, igual o más importante que París. En otras palabras, el mapa periodístico, como el mapa político, el económico y el estratégico, ha cambiado por completo.

Beirut, durante años centro indiscutible de información en el Cercano Oriente, ha perdido casi todo su interés. Centroamérica, lo mismo. Las cuestiones militares cada vez reciben menos atención, mientras que las económicas y financieras se vuelven omnipresentes. Sólo uno de cada cien clientes de la agencia Reuter, por ejemplo, es un medio informativo.

En una sociedad internacional más o menos estable, las grandes noticias eran relativamente previsibles. En una sociedad internacional sometida a cambios bruscos, las grandes noticias de hoy pueden pasar perfectamente al olvido mañana. Esto obliga a los medios a mover más a sus corresponsales, que acaban perdiendo sus raíces y su especialización en un tema o en un país para convertirse en jinetes de una tropa ambulante, para la que es mucho más importante estar que ser.

Si dibujamos el mapa del mundo a escala del número de corresponsales extranjeros o de periodistas *freelance* acreditados ante los gobiernos, nos encontramos con tantos mapas como países existen en el mundo, pues no hay dos que coincidan. El mapa estadounidense se vería así a mediados de los noventa: el Reino Unido, con 750 corresponsales, sería la gran superpotencia del planeta. Le seguirían Francia, con 409; Japón, con 338; Alemania, con 321; Rusia, con 304; Israel, con 187; Italia, con 167; Canadá, con 163; México, con 146, y Hong Kong, con 140.[21]

Junto al número de corresponsales y de enviados especiales, ha aumentado también el peligro. Setenta y cuatro periodistas, según Freedom House, fueron asesinados o murieron en el desempeño de su trabajo profesional en 1993. El promedio de corresponsales asesinados o muertos en acción en los últimos 10 años es de 66 por año.

Hace apenas diez años uno de los principales atractivos citados por los corresponsales españoles en el extranjero era la independencia o autonomía en el

---

[19] REIGOSA, Carlos. *El periodista y su circunstancia.*

[20] Declaraciones efectuadas en el acto de presentación del libro *El periodista y su circunstancia*. Recogidas por la agencia EFE. Madrid, 24 de noviembre de 1997.

[21] SHEPARD, Alicia. "An American in Paris (and Moscow and Berlin and Tokyo…)". *AMERICAN JOURNALISM REVIEW*. April 1994, pp. 26.

trabajo que ofrecían los destinos fuera de España.[22] La distancia no se medía sólo ni principalmente en kilómetros. Un corresponsal o enviado especial podía desaparecer durante semanas sin que sus jefes le echaran en falta si sabía cómo hacerlo. Un corresponsal de EFE en Moscú hace veinte años podía pasarse semanas o meses sin recibir una sola llamada de su redacción y no sólo por las dificultades para conseguir comunicar por teléfono. Sólo funcionaba el télex: 66 palabras por minuto. Con el ordenador, hoy se pueden transmitir miles de palabras por minuto.

Los enlaces por satélite permiten la comunicación más o menos segura e instantánea entre la redacción y las delegaciones en el extranjero marcando sólo cuatro cifras. RTVE hace tiempo que utiliza este sistema. Ya no hay lugares remotos. En segundos o minutos estás localizado por correo electrónico. Te puedes conectar en el mismo tiempo con el centro de documentación del periódico o de la emisora. Los bancos de datos e Internet siempre están abiertos.

Imagínate en Malawi, teniendo que entrevistar en pocas horas al presidente de la república. Nada te impide, en principio, acceder a todas las biografías que existan en las mejores agencias o en tu redacción central del entrevistado. El trabajo de edición, hasta hace poco una labor frustrante para muchos periodistas, ha cambiado considerablemente con las nuevas tecnologías. El corresponsal o enviado especial, para empezar, puede editarla y confeccionarla antes de transmitirla. El editor puede devolvérsela las veces que considere necesario para que la revise. La costumbre de mandar la crónica y perder todo control sobre su destino final, aunque mucho más lentamente de lo deseable, va desapareciendo.

La comunicación entre la redacción central y las delegaciones puede ser continua. Los desastres y las crisis en los que resulta imposible acceder a un teléfono que funcione adecuadamente deberían ir desapareciendo. Naturalmente, es una cuestión de dinero, pero, sobre todo, de voluntad y de organización.

Con las televisiones globales y las redes bombardeando sin descanso los últimos *flashes*, no tiene sentido -probablemente nunca lo tuvo, pero corramos un tupido velo- exigir a los corresponsales crónicas diarias, aunque son muchos, casi todos, los medios que lo siguen haciendo. Los directores y jefes más sensatos optan por espaciar los envíos y publicar reportajes y entrevistas exclusivos, análisis de tendencias que otros medios no han seguido, aspectos nuevos de una misma información. Es absurdo seguir pidiendo a los corresponsales individuales que compitan con las agencias. Sencillamente, no pueden hacerlo adecuadamente. Tiene mucho más sentido aprovechar mejor lo que nos llega por las agencias y por otros medios que hoy transmiten por Internet, y volcar el esfuerzo del corresponsal en la investigación y en el análisis. La especialización, de hacerlo así, será más necesaria que nunca.

Periodismo y Política Internacional

El estudio de la relación entre la diplomacia y los medios de comunicación, entre la diplomacia y el periodismo o, como otros prefieren, entre la información y la política internacional, forma parte de una industria académica en fuerte crecimiento: la política de la información. Aunque tarde, como siempre, es un reconocimiento de algo que los políticos saben desde hace mucho tiempo: que los medios de comunicación de masas -a los que hay que añadir los nuevos

---

[22] Véase mi libro *El Mundo fue Noticia*. Capítulo IV. Fundación Banco Exterior. Colección Investigaciones. Madrid 1986.

medios electrónicos- son actores decisivos en el proceso de toma de decisiones políticas.

Nadie se imagina ya una campaña electoral sin televisión ni una democracia sin libertad de prensa. La información se ha convertido en un elemento tan inseparable de la política interior y exterior que ha surgido un nuevo juego de poder. El senador estadounidense Richard Lugar lo ha bautizado con el nombre de *medialismo*. David Gergen, responsable de comunicación en la Casa Blanca con los presidentes Gerald Ford, Ronald Reagan y, durante algún tiempo, Bill Clinton, prefiere llamarlo *teledemocracia*.[23] La información (y desinformación) en Internet empieza a tener una influencia igual o mayor que la de televisión.

Ya no se trata del cuarto poder al que se refería Douglass Carter ni de elegir, como planteaba Thomas Jefferson, entre gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno. Con la televisión global, el ordenador, las cámaras superligeras de Super-8 milímetros, el fax, el teléfono por satélite y la digitalización de la señal, las murallas espacial y temporal que siempre han separado a políticos y periodistas empiezan a derrumbarse. Los mundos de la política y de la información se han integrado de tal manera que el gran peligro ahora es asegurar que ninguno de los dos pierda su función esencial, su razón de ser. Esa razón es, para los periodistas, informar lo antes y lo mejor posible; para los políticos, cumplir con eficacia y limpieza ética su responsabilidad de gobierno; para los diplomáticas, defender lo mejor posible los intereses nacionales. En ocasiones, son funciones contradictorias; la mayor parte de las veces, se complementan.

Varía con la personalidad y con la formación de los dirigentes, pero nadie se extraña ya de que buena parte del tiempo de trabajo de los políticos se dedique a la gestión de su imagen, a la comunicación y al seguimiento de la imagen y de los mensajes que transmiten sus aliados y sus adversarios. Los medios facilitan ese trabajo. En los EE.UU. y en Gran Bretaña, la cadena de televisión C-Span, que transmite en directo o en diferido las sesiones en el Capitolio y en Westminster, y otros actos políticos importantes o de interés general, tiene un efecto multiplicador incalculable.

Las agencias de transcripción de los debates en el Congreso estadounidense y en el Parlamento británico son otra aportación novedosa a este mundo de la información política que, a mediados de los noventa, aún no había llegado a España.

Solía decir el presidente (*speaker*) de la Cámara de Representantes estadounidense Thomas P. O'Neill que "toda la política es política local". La nueva tecnología de la comunicación hace que, cada día más, la política exterior y la política internacional -en su acepción más universal la política global- se hayan convertido también en política local. En este sentido la oposición que muchos ven hoy entre lo local y lo universal, la globalización y el retorno a las raíces, no tendría ningún sentido, pues serían manifestaciones de un mismo fenómeno.

Esta globalización-localización, como todos los procesos nuevos, tienen víctimas y verdugos, culpables e inocentes, triunfadores y derrotados.

Una de las víctimas principales en periodismo es el corresponsal extranjero, que empieza a ser una raza en extinción. No por el número, que está aumentando al aumentar el número de medios -audiovisuales y en la red, sobre todo-, sino por la función que realizan.

"Hubo un tiempo en el que los corresponsales extranjeros hablaban el idioma y conocían la historia del país al que eran enviados", escribe Kalb. "Eran

---

[23] KALB, Marvin. *The Media and Foreign Policy*. St. Martin's Press. New York 1991. PP. XIII y XIV.

verdaderos académicos en gabardina. Sus crónicas, estudiadas y documentadas cuidadosamente, se transmitían por cable o teléfono a través de líneas defectuosas y luego alguien de la redacción las repicaba. Había tiempo para revisar y cambiar frases o ideas. Se acabó. Las comunicaciones son instantáneas. Al corresponsal, como al diplomático, se le niega la labor de reflexionar. Ambos forman parte del nuevo circuito global de la información".[24]

Sus funciones, nunca muy alejadas salvo en el destinatario de la información que recopilan, se han visto afectadas de forma muy similar. Ambos, diplomáticos y periodistas, tienen que responder con rapidez, frecuentemente en directo. Sus juicios son casi siempre apresurados. Redactan crónicas o dictan despachos a toda velocidad. Lo más terrible para muchos: el lector, el oyente y el espectador se han acostumbrado de tal manera a recibir información en directo desde los sitios más alejados que se ha perdido el duende del asombro que provocan siempre lo desconocido y lo novedoso.

¿Cómo se va a sorprender un ministro por recibir el informe de su embajador en Pekín sobre Tiananmen media hora después de que los tanques han empezado a disparar cuando lo ha visto ya en directo por televisión?

¿Por qué se lo va a agradecer al dedicado diplomático que, en vez de quedarse sentado su casa o en su despacho como hace la mayoría para no sufrir ningún percance, se ha molestado en salir a la calle para mezclarse con la gente, la única forma de enterarse realmente de lo que estaba pasando?

Algo similar sucede en la relación entre el receptor de la información y el corresponsal.

El diplomático y el corresponsal en el extranjero eran hasta esta última revolución la voz y los oídos, los ojos y el eco de un país en otro. Hoy, en los acontecimientos más importante, ambos han pasado a desempeñar funciones que, aun siendo importantes, poco tienen que ver con aquel rol teñido de heroicidad, misticismo y, qué duda cabe, mucho cuento.

El jefe de Estado, el jefe de Gobierno, el ministro o sus *sherpas* predilectos acuden personalmente a recibir los honores, a firmar los acuerdos e, incluso, a negociar la solución de los conflictos. Los directores y presentadores -*anchormen* en inglés- se desplazan también, llevándose con ellos el gran circo de productores, ejecutivos y ayudantes, a transmitir en directo las grandes noticias: cumbres, revoluciones, paces, guerras, el Papa en Cuba, elecciones importantes, nacimientos, muertes y bodas de príncipes y de democracias… El teatro, la pompa y la ceremonia, el drama y la tragedia, se imponen casi siempre al contenido. Todo se sacrifica en el altar de la audiencia.

Vietnam y el *watergate*, en los EE.UU., dinamitaron la relación de confianza tradicional entre los medios informativos y el poder. Desde el escándalo *Juan Guerra* al caso *Rubio-de la Concha*, pasando por *Banca Catalana*, las peonadas de Andalucía, *Filesa* y la bomba *Roldán*, en España se ha hecho añicos la real o supuesta luna de miel que compartieron políticos -sobre todo los del Partido Socialista- y periodistas. El *GAL* se lo tomó verdaderamente en serio sólo un periódico (*Diario 16*) y un director, Pedro J. Ramírez, que perdió el cargo y se tuvo que ir del periódico por ello. Afortunadamente para la democracia española, logró poner en marcha otro diario, *El Mundo*, que continuó aquel esfuerzo. Por ello sufrió desde entonces toda clase de amenazas, represalias e intentos de chantaje por parte de los responsables del GAL.

En España, como en los EE.UU., la relación entre periodistas y políticos se ha enturbiado de tal forma que todos se han vuelto mucho más desconfiados y

---

[24] ***IBID*. Pp. XIV-XV.**

cínicos.

El pacto no escrito de los primeros años de la transición es cosa del pasado. Todos viven inmersos en una profunda incertidumbre y crisis de confianza sobre sus necesidades, derechos y responsabilidades. Los límites nunca estuvieron muy claros, pero hoy están más oscuros que nunca.

El público tiene derecho a saber, sí, pero qué, cuánto y cuándo. Es responsabilidad del Gobierno ocultar hechos, datos o decisiones cuya publicación puede perjudicar los intereses nacionales, pero dónde está el límite y cómo nos aseguramos de que el gobernante está defendiendo los intereses nacionales y no los intereses personales. Los periodistas tienen la obligación y el derecho de informar al público, pero cómo hacerlo cuando políticos, militares, espías, abogados sin escrúpulos y empresarios corruptos dedican más tiempo a levantar barreras de protección contra la verdad que a hacer sus trabajos dentro de la ley.

La Constitución aclara algunas cosas, pero deja un gran margen para la interpretación. No resuelve, en otras palabras, el mar de confusión.

¿Quién fija la agenda política? ¿Los gobernantes o los medios informativos? No hay consenso, pero son muchos más los que creen que son los gobernantes, salvo cuando hay escándalos por medio. James Reston, Walter Lippman, Simon Serfaty y Philip Geyelin, entre otros, son de esta opinión. Desde la escuela sociológica, con Philip Davison al frente, abundan los defensores de la posición contraria.

¿Hasta qué punto los medios determinan la sustancia de la política nacional e internacional? La presentación de esa política hoy sería impensable sin los medios, pero el monopolio de las Administraciones sobre la información secreta sigue dando a los gobiernos una ventaja muy importante sobre los periodistas.

¿Se da una imagen real o distorsionada en los medios de la política exterior? Habría que definir primero esa política, pero de la bibliografía más reciente, dentro y fuera de España, se desprende que es muy difícil encontrar un medio cuya proyección de la política exterior del país donde tiene la sede y de la política internacional en general refleje con suficiente fidelidad la realidad. La imagen proyectada suele ser tanto más distorsionada cuanto más alejada, geográfica, temporal, psicológica o históricamente, se produzca la noticia y cuanta menos libertad exista dentro del país desde el que se informa.

¿Actúan responsable o irresponsablemente los medios en cuestiones decisivas para la seguridad nacional como el terrorismo o el control de armamentos? Si, como durante años mantuvo el ex presidente del Gobierno español, Felipe González, informar del terrorismo practicado por el GAL es irresponsable, no cabe duda de que *El Mundo*, en este asunto, actuó irresponsablemente. Nada más lejos del concepto de responsabilidad que debe tener todo buen profesional del periodismo.

Aunque no haya dos casos iguales ni influencias unidireccionales, en la cobertura del terrorismo es donde más periodistas, empezando por los que formamos parte desde su nacimiento del equipo de *El Mundo* en una u otra tarea, reconocen la necesidad de cautelas, retrasos ocasionales en la publicación de la información y otros límites que no suelen aplicarse en otros casos. Prohibir la información, como pretendió y, durante años, impuso Margaret Thatcher en el Reino Unido, suele tener un efecto *boomerang*. Es cortar el oxígeno que la sociedad democrática necesita para respirar.

Puede ayudar a corto plazo a reducir las armas al alcance de los terroristas, pero al final acaba pagándolo caro todo el sistema democrático. En cuanto a la responsabilidad, todavía está por demostrar que la publicación de

información o noticia alguna haya causado verdadero daño a la seguridad nacional de ningún país (no de un gobierno o gobernante, ojo). En un 90 por ciento de las veces, los secretos los filtran los gobernantes y sólo en un 10 por ciento -puede que incluso exagere- el origen es el trabajo del investigador profesional.

¿Es bueno y saludable que se mantenga entre políticos, diplomáticos, militares, espías y periodistas una relación de adversarios o conviene avanzar hacia relaciones más constructivas? El periodista que no es crítico, deja pronto de ser periodista. Lo importante es que cada uno conozca sus obligaciones y los límites que a todos impone un sistema de libertades democráticas. Es absurdo que un diplomático espere de un periodista el mismo comportamiento que esperaría de otro diplomático y viceversa. De lo contrario, todos estarían haciendo un flaco servicio a sus ministros (los diplomáticos), a sus generales (los militares) y a sus lectores, oyentes y espectadores (los periodistas).

¿Es preferible un código de conducta para una o todas las partes de la ecuación o es preferible seguir en la actual ambigüedad? Los códigos y las normas, cuantas menos y más claras, mejor. Si no se van a cumplir y si no se puede imponer su cumplimiento, mejor que no existan. Las constituciones democráticas -y casi todas lo son, otra cosa es la realidad- ya recogen normalmente los principios básicos que deben regular la actuación de gobernantes y gobernados, de periodistas y políticos.

Los códigos ya incluyen principios fundamentales suficientes para aclarar los principales malentendidos que puedan surgir. Más que nuevos códigos, lo importante sería cumplir los que ya existen, que parecen suficientes. Si algo falta en España, es una Ley de Libertad de Información que facilite el acceso de cualquier ciudadano, periodistas incluidos, a todo archivo o servicio de documentación que la Administración (servicios secretos incluidos) pueda tener sobre él. A finales del 97 sólo existía una ley así en los EE.UU. y se daban los primeros pasos para aprobar una similar en el Reino Unido.

Una Nueva Diplomacia para la Sociedad de la Información

En respuesta a los cambios, el Gobierno estadounidense encargó a una comisión de expertos a mediados de los noventa el estudio de la diplomacia a finales del siglo XX, el uso que los diplomáticos estaban haciendo de los medios nuevos y viejos de comunicación, y las formas más eficaces de aprovechar mejor esos medios. Así nació la *US Advisory Commission on Public Diplomacy*, presidida por el profesor Lewis Manilow, de Illinois, y formada por seis prestigiosos académicos de otros tantos estados.[25]

Sus conclusiones sirven, aunque no sean directamente extrapolables, para cualquier Estado en el umbral que separa los siglos XX y XXI.

La nueva diplomacia, según esta Comisión, viene impuesta por cuatro hechos: la revolución informativa, la influencia creciente de los electores en todos los países, la globalización de muchos problemas internacionales y la rápida expansión de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs).

La Era de la Información está revolucionando la forma en que todos los Estados se comunican con el mundo. Simultáneamente, la expansión de la democracia como sistema de gobierno y del libre mercado como sistema económico aumentan la influencia de la opinión pública internacional. Como en cualquier proceso revolucionario anterior, todo Gobierno está obligado a

---

[25] ***A NEW DIPLOMACY FOR THE INFORMATION AGE*. Informe final de la US Advisory Commission on Public Diplomacy. USIA. Washington D.C. Noviembre 1996.**

aprovechar lo mejor posible las nuevas oportunidades. Para ello es conveniente revisar los medios disponibles, la distribución de los presupuestos, las instituciones y, sobre todo, la forma de pensar.

La primera propuesta de la Comisión es incorporar la comprensión, información e influencia sobre la opinión internacional en prioridad estratégica y, como tal, tenerlas en cuenta en cada directiva presidencial y en cada nombramiento en todos los departamentos: políticos, económicos y militares.

La segunda consiste en reconocer que los Gobiernos de muchos países cambian con más frecuencia que en el pasado y, por consiguiente, la diplomacia de todos los países debe buscar el apoyo de los electorados extranjeros y no sólo de los Gobiernos extranjeros.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad Nacional estadounidense y sus equivalentes fuera de los EE.UU. deberían incorporar a sus reuniones regulares y a sus debates de planificación política representantes de los aparatos de comunicación que sigan de cerca los estados de opinión nacional e internacional y que conozcan bien las estrategias de comunicación más adecuadas para responder satisfactoriamente.

A finales del siglo XX no debería haber ya una Embajada ni otra oficina en el exterior sin acceso a Internet y a las tecnologías afines. En la selección de embajadores, el conocimiento de las técnicas de comunicación y la capacidad para transmitir información deben ser un requisito tan importante o más que el conocimiento de la historia, el derecho, los idiomas y la economía, hasta ahora, al menos en España, las materias que han llenado casi todo el temario de la oposición al cuerpo diplomático.

Paralelamente, la mentalidad y las prioridades de los ministerios de Asuntos Exteriores tienen que modificarse para poder tratar eficazmente tanto con los Gobiernos como con los demás actores que otros países que, cada vez con más frecuencia, intervienen directa o indirectamente en la elaboración y ejecución de la política exterior.

Para facilitar esa tarea, todos los Estados necesitan hoy una red digital interactiva de alta velocidad para enviar y recibir datos, textos, voz, imagen y cualquier otra comunicación desde cualquier lugar del mundo. Esa red debería ser distinta, aunque complementaria, de la utilizada tradicionalmente para las comunicaciones cifradas.

La única manera de conocer mejor los estados de opinión en otros países es mediante encuestas y estudios sociológicos regulares que permitan comprender las actitudes de los ciudadanos y las causas que explican dichas actitudes. La Comisión estadounidense recomendó, para no generar nuevos gastos, financiar estos estudios y encuestas, y la nueva red digital para el servicio exterior con el dinero liberado de la reducción, también aconsejada, de los presupuestos destinados hasta ahora a otras funciones del servicio exterior, como la radiodifusión internacional. En España, donde el Ministerio de Exteriores nunca ha puesto un duro para financiar la radio exterior, habría que pensar en nuevas fuentes de financiación.

Las agencias nacionales de desarrollo y cooperación (AID en los EE.UU., el ICI en España) deberían ser cada día menos fondos de financiación de grandes proyectos y más promotores del crecimiento y de la democracia, de la protección medioambiental y de infraestructuras basadas en la nueva tecnología digital. La diplomacia del siglo XXI más eficaz será la que más y mejor impulse estas misiones.

No hay ningún Ejército serio que hoy no reconozca la importancia que la información y la propaganda tienen para reducir o aumentar la tensión y para salvar o perder vidas humanas. Pero una cosa es reconocerlo y otra muy

distinta aplicar ese reconocimiento al proceso diario de decisiones. Es imprescindible, para ello, institucionalizar sistemas de coordinación entre los representantes de la Defensa, la Diplomacia y la Información de cada Estado.

Es absurdo que la diplomacia y la defensa compitan cada año con las cárceles, el servicio de meteorología y los proyectos de autopistas. Se necesitan caminos cortafuegos que separen las prioridades externas de las internas, de modo que la ayuda a los refugiados o la cuota anual a la ONU no sean rehenes de los antojos locales de cualquier senador. En los sistemas electorales de listas abiertas, como el estadounidense, este problema es mucho más acusado que en los de listas cerradas, como el español hasta 1998. Todo presupuesto anual debería incluir una partida presupuestaria para los programas de información que el Estado necesita para conocer la opinión internacional y para influir en ella.

En esta tarea las ONGs tienen una influencia creciente y todos los Gobiernos necesitan definir con precisión y con generosidad sus relaciones con ellas, las posibilidades y limitaciones de cada una, y las condiciones para que todas ellas puedan llevar a cabo sus misiones.

El punto de partida para estas propuestas es bien simple: las tecnologías de la información están transformando nuestras vidas en todos los ámbitos. Uno tras otro, todos los países se están organizando dando por hecho que la era analógica se acaba y entramos en la digital. Como sucedió con las agencias, la radio, el cine y la televisión, los EE.UU. llevan la iniciativa y están utilizando sus ventajas en las nuevas tecnologías para asegurar y reforzar su liderazgo político, económico y militar hasta bien entrado el siglo XXI. Estas nuevas tecnologías son un instrumento decisivo de lo que Joseph Nye denominó *"soft power"* porque se basan en la atracción en vez de la coacción.[26]

La democracia y el libre mercado -vienen a decir sus defensores- crean mejores socios comerciales y gobiernos menos inclinados a la guerra y al terrorismo. La globalización de los problemas -el comercio, los mercados financieros, las migraciones, el narcotráfico, las armas de destrucción masiva, el medio ambiente, la propiedad intelectual, las enfermedades y el terrorismo- desdibuja la frontera entre la política exterior y la política interior. Los ministerios de Asuntos Exteriores, en el nuevo contexto internacional, son sólo una parte -y muchas veces no la más importante- de la representación de un Estado en el exterior. Otros departamentos, las multinacionales, las ONGs, las universidades y fundaciones intervienen activamente en las relaciones internacionales. Lo que el Estado necesita hoy es coordinar eficazmente esta red de acciones separadas para aprovechar adecuadamente todo su potencial y lograr objetivos comunes beneficiosos para la colectividad. Los embajadores son o deben ser, por encima de todo, coordinadores y comunicadores que apoyen, acerquen y sirvan a todos.

Las ONGs ofrecen nuevas oportunidades a los diplomáticos, pues se han convertido en la vanguardia de los procesos de construcción de sociedades civiles, sin las cuales es muy difícil que prospere la democracia. Cooperando con ellas, los diplomáticos conocerán mejor a las sociedades donde están destinados y rentabilizarán mejor los recursos, siempre insuficientes, disponibles.

En esta nueva sociedad de la información los Gobiernos dependerán menos, para informarse y para informar, de las bibliotecas y centros de datos tradicionales y más de los bancos de datos y bibliotecas a los que se puede

---

[26] **NYE, Joseph Jr. y OWENS, William A. "America's Information Edge". *FOREIGN AFFAIRS*. Marzo-abril, 1996.**

acceder por las redes electrónicas. Los boletines, las notas de prensas, los comunicados y los discursos pueden y deben transmitirse por Internet, independientemente de que se publiquen también por los canales tradicionales. La videoconferencia permite a los Gobiernos dar a conocer sus posiciones en los lugares más alejados sin intermediarios y sin excesivos gastos.

Para atender a las nuevas necesidades sin renunciar a las de siempre, la Comisión estadounidense propuso invertir unos 10 millones de dólares en la instalación de 150 puntos de conexión de la nueva red digital del Gobierno estadounidense y 6 millones de dólares anuales en su mantenimiento. Para estudios de opinión pidió otros 5 millones de dólares anuales. ¿Qué presupuesto sería necesario para cubrir las necesidades, muy diferentes, de un país como España?

Los expertos estadounidenses aconsejan buscar esos fondos en las emisiones de onda corta, los programas tradicionales de intercambio y el ahorro previsto en comunicaciones con los nuevos medios. En 1997, USIA, la agencia de información de los EE.UU. -que en cuatro años había perdido el 25% de su personal y el 28% de su presupuesto-, creía haber llegado al tope de su capacidad de ahorro y califica de peligroso para la seguridad nacional seguir recortando gastos y personal en el servicio.

Aunque la audiencia de las emisiones gubernamentales de radio descendieron tras el fin de la guerra fría, en 1997 el Gobierno estadounidense dedicaba todavía anualmente 101 millones de dólares a la *Voz de América* (*VOA*), 94 millones dólares a las otras radios (*Radio Free Europe/Radio Liberty, Radio Free Asia y Radio Marti)* y 116 millones de dólares a los gastos de las transmisiones. La Comisión propuso reducir, sobre todo, los gastos en emisiones en idiomas distintos del inglés y aumentar, en cambio, el dinero dedicado al nuevo servicio de 24 horas de la *VOA* en inglés. Otra fuente de ingresos propuesta es la privatización de los servicios añadidos (publicaciones, etc.) de las emisoras oficiales.

Sobre los intercambios profesionales, académicos, empresariales y culturales, la Comisión estadounidense propuso reagrupar los 68 programas separados existentes en el 97 en dos grandes programas: uno dedicado a los intercambios académicos y otro a los profesionales y culturales. Treinta y nueve agencias y departamentos estadounidenses disponían en 1998 de programas de intercambios separados, con gastos anuales de 1.600 millones de dólares. La USIA, por cierto, sólo gastaba un 13% del total. Con buen criterio, la Comisión aconsejó integrarlos y coordinarlos bajo una dirección, si no única, al menos capaz de saber lo que se está haciendo y para qué se hace.

Aunque los contactos humanos y el conocimiento sobre el terreno siempre serán imprescindibles, en la Era de la Información no son tan necesarios los representantes permanentes como unas comunicaciones eficaces y una gran flexibilidad para estar allí donde más necesita cuando más se necesita. Esto sólo es posible con una información previa adecuada. Depender de los medios de comunicación comerciales es perder la batalla antes de empezarla, pues las prioridades y los objetivos de los medios son muy diferentes. No se puede pedir a la CNN, ni siquiera a emisoras estatales como TVE, que se dediquen a vender los productos estadounidenses o españoles en el exterior. No es su función.

España, como los EE.UU., necesita diplomáticos con nuevos conocimientos y nuevas herramientas de trabajo. Saber comunicar hoy resuelve muchos más conflictos que saber todos los códigos en cinco idiomas. La diplomacia tradicional, como el poder militar y económico, y unos buenos servicios secretos, siguen siendo imprescindibles. Sin ellos, difícilmente se

habría logrado la paz en Bosnia ni las paces parciales del Cercano Oriente. Sin embargo, sólo consiguiendo el apoyo de los bosnios, árabes e israelíes esos acuerdos echarán raíces. No se trata de convertir a los diplomáticos en relaciones públicas ni de sustituirlos por periodistas. Se trata de concienciar a todos de que la información y la comunicación son tan necesarias para la paz como la economía y los ejércitos.

Los Medios y la Política Exterior

Aunque la revolución en marcha está cambiando sustancialmente el uso de los medios, éstos han sido tradicionalmente mucho más un instrumento que un actor y, como instrumentos, se han utilizado para todo: para lo mejor y para lo peor. En cada guerra se han utilizado como armas. En los años 50 muchos políticos estadounidenses los utilizaron para la *caza de brujas* comunistas, algunos para defenderse contra los cazadores.

En los 60, otros los utilizaron para acelerar la salida de Vietnam. En los 70 sirvieron para obligar a dimitir al presidente Richard Nixon. Reagan los utilizó eficazmente para socavar al régimen soviético y Bill Clinton para ganar las elecciones del 92 a Bush.

En España, como en casi todas las dictaduras, durante el franquismo los medios fueron un instrumento más de legitimación y de control que el dictador manejó a su antojo prácticamente hasta el final del régimen.

Conviene separar los cambios tecnológicos y los políticos para comprender mejor el efecto que ambas transformaciones están teniendo sobre la política exterior.

Los cambios tecnológicos de los últimos años han convertido a los medios más importantes de las principales potencias en actores de enorme influencia, con intereses en los sectores más diversos, intereses que frecuentemente nada tienen que ver con el periodismo. Sus redes han alcanzado una autonomía de los gobiernos nacionales comparable a la de otras multinacionales. En consecuencia, la relación de las multinacionales de la comunicación con los gobiernos nacionales ha cambiado sustancialmente.

La tecnología ha transformado el periodismo, igual que ha transformado la diplomacia, las fuerzas armadas y el espionaje. Ha aumentado el flujo de datos. Información que hasta hace pocos años se consideraba dominio exclusivo de los gobiernos ahora es recibida de forma rutinaria por los principales medios informativos y por muchos particulares con parabólicas y con ordenadores conectados a Internet. No es excepcional que los medios y los particulares la reciban incluso antes que los gobiernos.

El efecto más importante es un cambio en las relaciones de poder que, en teoría al menos, beneficia a los ciudadanos y reduce el poder de los gobernantes.

Los cambios políticos que han jalonado esta revolución -el fin de la guerra fría, la caída del muro de Berlín, la ruptura de la URSS, de Yugoslavia y de Checoslovaquia- han liberado muchas fuerzas ocultas que impedían una relación más fluida, menos ideologizada. De la misma manera que, consolidada la democracia, algunos periodistas españoles se sintieron libres para publicar escándalos que, al comienzo de la transición, tal vez se hubieran considerado, de publicarse, destructivos para la estabilidad del proceso recién iniciado, terminada la guerra fría ha perdido sentido la vieja relación de adversarios entre periodistas del Este y políticos del Oeste o entre periodistas del Oeste y políticos del Este.

Se han roto muros, se han abierto archivos, aunque muchos menos de los que deberían haberse abierto, se puede viajar con más libertad, hasta *Pravda* e *Izvestia* se han convertido en fuentes creíbles y el Kremlin negocia con Bill Gates

la informatización de la Administración rusa.

Salvo excepciones que confirman la regla, la política exterior se cubre de forma ligera, esporádica y distorsionada. En España, los medios que disponen de periodistas especializados en esta información se cuentan con los dedos de una mano. En los Estados Unidos y en los principales países europeos la situación no es muy diferente.

¿Por qué es así? Con más de cien sedes diplomáticas en todo el mundo y más de seiscientos diplomáticos de carrera, España tiene una actividad exterior suficiente para merecer mayor atención y espacio. Lo mismo podría decirse de la defensa y las fuerzas armadas.

La primera razón se la escuché hace ya muchos años a Rupert Murdoch: *la política internacional no vende periódicos.* La mayor parte de los directores, subdirectores y redactores jefes que he conocido aplican -aunque juren y perjuren que no comparten- el lema de Murdoch.

Una segunda causa es la falta de definición de lo que es política exterior dentro de la Administración y, con mucha más razón, dentro de los medios. Está más o menos claro qué es política nacional y dónde debe ubicarse. También qué es política internacional y cuáles son sus fronteras. Con la política exterior siempre existe la duda. Unas veces se incluye en la sección de Internacional, otras en la de Nacional, cada vez con más frecuencia -sobre todo en los países miembros de la Unión Europea- en la de Economía.

Una tercera razón es que el seguimiento de la política exterior es cada vez más caro. Mantener un periodista a pie de avión, de hotel en hotel y de país en país, detrás del ministro de Exteriores, del jefe del Gobierno o del jefe del Estado cuesta mucho dinero. Sobre todo si no produce casi nunca noticias de portada.

Una cuarta razón es el escaso número de profesionales preparados para informar con rigor, claridad e interés de la acción exterior de un país. Del conocimiento de idiomas ya hemos hablado. En España, en 1997, todavía existía sólo un departamento universitario de Relaciones Internacionales: el de la Universidad Complutense de Madrid. Hasta el año 57 no contó con una cátedra, que quedó supeditada desde el primer día a Derecho Internacional. Basta con echar una ojeada al programa de la oposición de ingreso en la Escuela Diplomática para comprobar la escasa presencia que todavía tienen las relaciones internacionales, no digamos la información, precisamente las dos materias que -junto con la economía- más importancia tienen hoy en la nueva diplomacia.

La quinta causa es, en opinión de los responsables de los medios, el escaso interés de los receptores. Es una razón muy relativa, que cambia mucho según la personalidad, el carácter y la popularidad de los ministros de Asuntos Exteriores. Algunos ministros españoles, como Francisco Fernández Ordóñez, lograron establecer unas relaciones privilegiadas con los periodistas y lograron un acceso fluido y permanente. Pero es la excepción, no la norma.

La evolución de la política exterior de España y de los demás países de su entorno tiende a concentrar cada vez más influencia en los gabinetes u oficinas de los primeros ministros, con lo que su cobertura acaba atribuyéndose a los mismos periodistas que siguen la política interior de los presidentes o jefes de Gobierno. Si los *briefings* de cada acción exterior importante los da el responsable de política internacional de los presidentes y no el ministro de Exteriores, es imposible impedir que los medios recurran a generalistas de la política para cubrir también la política exterior. De esa realidad se derivan muchos fallos, lógicos cuando quienes tienen que informar de la acción exterior lo hacen a salto de mata, desconocen los antecedentes y no tienen el menor interés personal en lo que están haciendo. Hay mucho de vocación en toda labor profesional eficaz.

Una séptima razón se desprende de la influencia todopoderosa que hoy ejercen la radio, la televisión y, cada vez más, Internet. Son los medios que suelen dar la primera noticia, el titular al menos, y marcan la pauta. En muy pocos o en ninguno de los diarios hablados y telediarios suele haber espacios fijos de política exterior. La información sobre esta materia va, por lo tanto, al saco de las secciones fijas o se mete con calzador, como haciendo un favor, entre una sección y otra, tratando que la transición no chirríe demasiado.

De los 5 a los 10 minutos que, como mucho, suelen dedicarse en los diarios hablados y telediarios a la información internacional, rara vez hay tiempo para más allá de una opinión rapidilla, de pasada, del ministro de Exteriores de turno. Si el ministro, encima, no aporta nada, repite generalidades o no sabe cómo convertir en noticias los datos que maneja, el desinterés informativo por la política exterior no tiene nada de extraño.

La octava razón es la desconfianza e incomprensión mutua entre periodistas y diplomáticos. Hay excepciones, naturalmente, pero ni los diplomáticos ni los periodistas suelen recibir una formación adecuada para entenderse y aprovechar eficazmente lo que cada profesión pueden aportar a la otra. Los diplomáticos, en su mayor parte procedentes del Derecho, suelen carecer de los conocimientos básicos para utilizar correctamente las posibilidades que ofrecen los medios de comunicación. Por su parte, los periodistas -con una sola asignatura de Relaciones Internacionales en los cinco años de licenciatura- llegan a la arena con una pobreza lamentable de conocimientos en la diplomacia y en el derecho internacional.

Un ejemplo sacado de mi experiencia personal: veinticuatro años ya de corresponsal extranjero, enviado especial, jefe de internacional y comentarista internacional en prensa, radio y televisión en España. No hay semana que no reciba, en mi domicilio o en la redacción de Madrid, los discursos u otras declaraciones importantes de algún ministro de Exteriores. Los EE.UU., la RFA, Gran Bretaña, Francia, Israel… todos los países con una política exterior seria se preocupan de hacer llegar a los creadores de opinión sobre la política exterior lo que les interesa. A pesar de haber mantenido relaciones correctas, durante años incluso de amistad, con los responsables de información del ministerio español de Exteriores, todavía estoy esperando que alguno de ellos haga lo mismo con los textos, ruedas de prensa o discursos correspondientes al ministro español. Sólo si los pides, los recibes.

Es un grave fallo, pues es tal la avalancha de información que le llega al periodista de otras fuentes que, al final, sencillamente prescinde de la del ministerio. ¿Por qué se va a molestar en pedir la opinión de un ministro o la posición de un ministerio cuando tiene otras diez sobre la mesa que le han llegado sin esfuerzo alguno? Me temo que los diplomáticos necesitan un reciclaje acelerado. Su obligación es vender las decisiones de su equipo ministerial. No están haciendo ningún favor transmitiendo ese material a los periodistas, aunque estos no lo soliciten. De la misma manera, las deficiencias de un ministerio de Exteriores nunca pueden justificar que un medio o un periodista deje de informar sobre las acciones o decisiones principales de política exterior de su país, aunque no encuentre entre los diplomáticos demasiadas facilidades.

En marzo del 84 Inocencio Arias, a la sazón director de la Oficina de Información Diplomática en su primera etapa (tres veces llegó a dirigir, creo, dicha oficina), pronunciaba una conferencia en la Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid sobre el tratamiento de la política internacional en los medios informativos occidentales y españoles.

Al final de una sincera, animada y, en ocasiones, picante intervención, como todas las suyas, citó dos síndromes y algunas características generales en

la forma de informar sobre política exterior por los principales medios españoles.

Primero, los síndromes: el *síndrome del eje* y el *síndrome de la mediación.*[27]

En cada viaje al extranjero de un dignatario español y en cada encuentro con los dignatarios de otros países, venía a decir, algún medio o santón del periodismo español descubrirá ejes reales o imaginarios, consumados o en proyecto. En los territorios más increíbles y en los momentos más insospechados, salta la liebre en forma de Nuestra Señora de la Mediación. No hay conflicto que se resista: Oriente Medio, Malvinas, Centroamérica, Sahara…

***Tenemos unos medios informativos en España, añadía, relativamente neutrales en el conflicto árabe-israelí, en general antimarroquíes, claramente proiberoamericanos aunque muchas veces no se sepa bien por qué, muy escépticos ante casi todo lo yanqui*, de espaldas o ciegos a Asia, rabiosamente antifranceses por rachas (cuando no ven colaboración contra ETA), olvidados de Portugal desde que pasó la luna de los claveles y empezando a perder el gran entusiasmo inicial por Europa.**

Los síndromes, con recaídas inevitables, creo que se han ido superando en los trece años transcurridos. Las generalizaciones, en cambio, siguen siendo tan válidas en 1997 como cuando Arias las pronunció en 1984.

Las RR.II. de los Medios Audiovisuales

Las relaciones internacionales, con este nombre u otro similar, se han estudiado en todas las escuelas y facultades españolas de periodismo desde siempre. En la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid se incluyen dos asignaturas de Relaciones Internacionales -*Relaciones Internacionales* y *Relaciones Internacionales de los Medios Audiovisuales*- en el primer plan completo de estudios de la Facultad, aprobado por Orden de 18 de octubre de 1975 (BOE de 21 de octubre).

El primer profesor de *Relaciones Internacionales de los Medios Audiovisuales*, Félix Fernández-Shaw, niega la mayor. "No parece necesario insistir, por obvio, que los medios audiovisuales -en sí- no tiene relaciones internacionales". Y añade: "Son los Estados quienes desarrollan las relaciones internacionales a través de muchos órganos… organismos … y medios que hacen viables aquellas en donde los instrumentos de comunicación social, en general, y los medios audiovisuales (…) juegan un papel determinante".[28]

Es por ello que propuso cambiar el nombre de la asignatura por el de *Los medios audiovisuales en las relaciones internacionales* y, todavía mejor, en singular: *El medio audiovisual en las relaciones internacionales*. Títulos alternativos de la asignatura preferidos por el mismo profesor, quien, después de dejar la docencia, ha representado a España como embajador en varios países son *Estructura Internacional de los Medios Audiovisuales*, *Medios Audiovisuales Internacionales* o la *Comunicación Internacional Audiovisual*.

Negar capacidad de actor internacional a los Medios Audiovisuales, como parecen reflejar las propuestas de Fernández-Shaw, evidencia una perspectiva tradicional de las relaciones internacionales, cuando sólo se reconocía tal

---

[27] ***Conferencia pronunciada en la Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid el 13 de marzo de 1984.***

[28] **FERNÁNDEZ-SHAW, Félix. *Relaciones Internacionales y Medios Audiovisuales*. Tecnos. Madrid 1985. Pp. 16.**

capacidad a los Estados y, como mucho, a las Organizaciones Internacionales. La sociedad internacional ha cambiado mucho y hoy pocos aceptan una visión tan reducida.

Los medios audiovisuales son actores con relaciones internacionales. Son también medios que los demás actores utilizan para conseguir sus objetivos en la Sociedad Internacional. Son, además, instrumentos de mediación, compensación y comunicación entre los actores.

Podemos considerar, por tanto, a los Medios Audiovisuales:

- **Actores diferenciados que participan en la sociedad internacional en defensa de sus intereses particulares.**
- **Medios de comunicación social cuyos productos afectan y, con frecuencia determinan la paz y la guerra, la libertad o la represión.**
- **Instrumentos de poder de Estados, Organizaciones y/o Individuos.**
- **Trasnacionales que actúan de acuerdo con las reglas y fines de las trasnacionales.**

Como actores diferenciados, con identidad propia, los Medios Audiovisuales más poderosos tienen una actividad internacional comparable y, con frecuencia, más importante que muchos Estados, organizaciones y grupos de presión.

Al influir en las creencias, las ideologías y el poder de los demás actores, se convierten automáticamente en sujetos, jueces, objetos y partes del juego internacional.

Como Medios de Comunicación Social, condicionan la vida internacional en la medida en que los sistemas técnicos de que están compuestos multiplican los *input* y *output* de los demás actores. El desarrollo técnico de los Medios ha modificado desde el comportamiento de los Estados hasta sus funciones, tanto internas como externas, pues no sólo han permitido la multiplicación de los intercambios sino que han aumentado las vulnerabilidades y la capacidad de defensa de todos los actores. El hecho de que ciudadanos de distintos Estados vean o se informen al mismo tiempo de hechos lejanos en tiempo real afecta inevitablemente a su forma de respuesta y a todo el proceso de toma de decisiones.

Para Harold K. Jacobson, por ejemplo, estas múltiples conexiones entre los Estados "influyen decisivamente en la forma en que el Gobierno de un Estado puede responder a las demandas de su pueblo". Y añade: "Los acontecimientos fuera de un Estado pueden amenazar valores que se consideran importantes para la población de un Estado, y el mundo exterior forma un contexto restrictivo para la política que puede seguir un Gobierno".[29] La vulnerabilidad de los actores, lógicamente, varía de acuerdo con el poder, entendiendo por poder el conjunto de factores que pueden aumentar o disminuir la seguridad de un Estado: humanos, económicos, geográficos, militares, ideológicos, etcétera.

¿Qué Medios Audiovisuales actúan en la Sociedad Internacional y de qué forma se relacionan con otros actores? ¿Cuál es el contenido de sus emisiones y qué efectos tiene en la realidad internacional? ¿De qué forma obstaculizan o facilitan la solución pacífica de los conflictos? ¿Cómo ven y de qué manera emplean los actores internacionales los Medios Audiovisuales?

Si, como ha escrito Marcel Merle, "las distancias intelectuales y psicológicas son, a veces, las más difíciles de allanar" para resolver los litigios[30], ¿cómo inciden en la psicología y en el conocimiento de los pueblos los Medios Audiovisuales? Si son, a la vez que emisores, intermediarios e instrumentos

---

[29] **JACOBSON, Harold K. *Networks of Interdependence*. Alfred A. Knopf, New York 1979, pp. 6.**

[30] **MERLE, Marcel. *La vida internacional*. Tecnos. Madrid 1965, pp. 15.**

políticos, y trasnacionales basadas en tecnología punta, ¿qué respuesta da la Sociedad Internacional a los intereses de todo tipo defendidos o atacados, promovidos o debilitados por los Medios Audiovisuales? ¿Cómo se pueden defender de ellos las víctimas potenciales o reales?

Igual que las Relaciones Internacionales en general, el estudio de las Relaciones Internacionales de los Medios Audiovisuales deberá basarse en:

Reflexiones a partir de la experiencia y de la historia

El estudio de las tendencias -respuestas repetidas e irregularidades en las acciones- por medio de hipótesis comprobables.[31]

La primera forma de estudiar una cuestión es la forma intuitiva; la segunda, la científica.

Imagen y realidad en las Relaciones Internacionales

Vivimos en un mundo definido por imágenes y por expectativas. Es imposible conocer la realidad. Deducimos cómo es, cada uno de forma diferente, a partir de cómo creemos que es y de cómo queremos que sea. Las ilusiones y los malentendidos son constructores muy activos de nuestras imágenes sobre la Sociedad Internacional. Como advertía Kenneth Boulding ya en 1959, "actuamos según nos parece el mundo, no según es realmente".[32] Peor aún: muchos dirigentes tienden a ver el mundo no tal como es sino de acuerdo con sus necesidades o intereses, es decir, tal como les interesa que sea.

Como todo cuerpo vivo, esa sociedad está en constante movimiento. Cualquier imagen, para reflejar lo mejor posible una realidad, debe adaptarse continuamente a ese cambio. La única forma de estar relativamente seguros de algo, por consiguiente, es cuestionarnos continuamente la validez de nuestras percepciones e imágenes del mundo exterior.

Todos tenemos un modelo mental de la Sociedad Internacional. Por modelo entendemos una abstracción de la realidad que nos ayuda a comprenderla mejor. Puede ser implícito o explícito, consciente o inconsciente, literario o científico, realista o idealista, más influido por el pasado o más influido por el futuro o el presente, experimental o racional. Todo modelo es una simplificación de la realidad en la que se resaltan unos elementos y se ignoran o difuminan otros. Simplificar no es necesariamente malo. Al contrario, todo ejercicio intelectual requiere cierto grado de simplificación y de síntesis para facilitar la comprensión. Es, posiblemente, la única forma de comprender el mundo que nos rodea.[33]

Los mapas del mundo son imágenes más o menos pobres de la realidad, pero el peor de los mapas es mejor que ningún mapa.[34] Una rápida ojeada a los mapas de Robinson, Mercator o Peters, por poner sólo tres de los ejemplos más importantes, nos ayudará a comprender la distancia que separa siempre la realidad de las proyecciones políticas, geográficas, económicas, culturales o militares que se hacen de esa realidad. (Cuadro I)

---

[31] MCCLELAND, Charles. A. *International Relations: Widsdom or Science?* En ROSENAU, James (edit.), *International Politics and Foreign Policy*. The Free Press, New York 1969, pp.3-5.

[32] BOULDING, Kenneth E. "National Images and International Systems". *Journal of Conflicto Resolution.* 3 June 1959, pp. 120-131.

[33] KEGLEY Jr., Charles W. Y WITTKOPF, Eugene R. *World Politics. Trends and Transformation* (cuarta edición). St Martin's Press. New York 1993. Pp. 10.

[34] IBID. 12-15.

Fuentes, naturaleza y rol de las imágenes

La psicología política es imprescindible para analizar el problema del liderazgo. Sin ella tampoco se puede llegar a comprender del todo la Sociedad Internacional, entre otras razones porque los actores internacionales, igual que los individuos, responden de forma muy diferente, según las circunstancias, a una misma información y porque, además, la información en que se basan las percepciones o imágenes de los actores suele ser contradictoria.

Por las teorías sociales sabemos que la percepción particular del mundo "nunca es un acto pasivo".[35] Las personas aprenden a seleccionar y a filtrar la información que reciben. Los factores -las fuentes- que más influyen en las percepciones o imágenes resultantes de ese proceso de filtrado son los siguientes:

- **Las necesidades, tendencias o disposiciones psicológicas de cada personalidad como consecuencia de sus experiencias en la infancia.**
- **Los valores recibidos de los padres, maestros, familiares, amigos, etcétera, desde la niñez.**
- **Las imágenes recibidas sobre el mundo de los profesores, de los libros leídos y de otras fuentes de información a las que cada persona haya tenido acceso.**
- **Las opiniones sobre problemas o hechos internacionales de aquellos con quienes nos relacionamos más a menudo.**
- **Las actitudes de los dirigentes que más influyen en nuestras vidas o de otras personas a las que respetamos por su conocimiento de los temas internacionales.**

---

[35] **IBID. Pp. 16.**

Las posiciones que ocupamos y las instituciones en las que trabajamos o de las que dependemos para subsistir ("dime dónde comes y te diré qué piensas").[36]

La tolerancia y la intolerancia, la receptividad y la falta de receptividad, la flexibilidad y la inflexibilidad son rasgos del carácter con los que se nace. Están condicionados, sin duda, por factores endógenos o genéticos, pero también se ven influidos por factores exógenos o externos.

Sin embargo, está demostrado que todos somos prisioneros, en mayor o menor grado, de nuestras propias ideas, de nuestros propios modelos mentales. Un modelo tarda en formarse. Requiere un prolongado proceso de aprendizaje. Pero, una vez aceptado, interiorizado, es difícil modificarlo.

Aceptar unas imágenes y rechazar otras es humano. Es un proceso natural. Casi todas las personas tienden a aceptar la información que refuerza sus creencias y a rechazar la que contradice sus creencias. Es una de las conclusiones principales de Dan Nimmo en sus estudios de la publicidad electoral,[37] confirmada por muchos otros autores.

Corresponde a la naturaleza de los seres humanos "procesar la información mediante razonamientos esquemáticos que les lleva a interpretar cada dato nuevo de acuerdo con esquemas preexistentes".[38] Todo ser humano tiene naturalmente a buscar atajos con la información que recibe y a intentar adaptar o conciliar esa información con sus actitudes o percepciones personales previas.

Los sistemas de creencias son una especie de directorios de ordenador o cajones de archivador con una serie de carpetas que cada individuo va llenando con la información nueva que recibe. A diferencia de los ordenadores y de los archivadores físicos, los sistemas mentales de organización y de selección son irrepetibles. No hay dos iguales, de modo que resulta imposible conseguir dos imágenes o dos opiniones exactamente iguales.

La conclusión es que lo que vemos del mundo depende en primer lugar de la capacidad, interés y posibilidades de acceso a ese mundo exterior, y en segundo lugar de la forma en que interpretamos e interiorizamos los datos que nos llegan de fuera.

Sería un error trasladar a los países, a los Estados o a otros actores internacionales los procesos de recepción y de selección de datos, y las formas de construcción de imágenes que se dan en los individuos, pero sería igualmente equivocado negar la influencia de las imágenes históricas de los líderes en su comportamiento internacional.

Para bien o para mal, hay imágenes históricas que condicionan la vida de las naciones durante generaciones. La imagen de la política y de la diplomacia europeas como un tejemaneje nada limpio influyó durante siglo y medio en la política europea de los EE.UU. y todavía sigue influyendo en un sector importante de sus dirigentes. La pérdida de millones de soldados y de civiles en la segunda guerra mundial a mano de los nazis reforzó para siempre la percepción rusa de Occidente (Francia, Alemania, la OTAN) como una amenaza permanente de invasión. Es raro el país que no tiene en su imaginario colectivo alguna percepción dominante que se transmite de generación en generación, como si los nietos tuvieran la culpa de lo que hicieron sus abuelos o los hijos de lo que

---

[36] IBID.

[37] NIMMO, Dan. *The Political Persuaders. The techniques of modern election campaigns*. Prentice-Hall, Inc. Englewoods Cliffs, NJ 1970.

[38] KEGLEY y WITTFOPF, op. cit. Pp.16.

hicieron sus padres.

El rol o impacto de las imágenes en las relaciones internacionales nunca se exagerará demasiado.

El riesgo de conflicto entre dos o más actores internacionales es el resultado de una ecuación con cuatro factores: las diferencias de poder, las diferencias ideológicas, las diferencias de voluntad y un factor imprevisible, el factor x, con el que siempre hay que contar. Las imágenes influyen decisivamente en, al menos, dos de esos cuatro factores: la ideología y la voluntad de utilizar el poder con fines pacíficos o agresivos.

En un clima de desconfianza y de sospechas mutuas es muy difícil progresar. En todas las relaciones de confrontación aparecen percepciones negativas, de hostilidad, que se alimentan mutuamente, incluso con hechos o acciones que nada tienen de hostiles. Las relacionen soviético-estadounidenses durante la guerra fría, las relaciones árabe-israelíes desde los años cuarenta, las relaciones indo-pakistaníes desde la independencia de los dos países…. El mapa mundial está lleno de ejemplos en los que, por muchas reuniones y mucho diálogo que se promuevan, por mucho que aumenten los intercambios y por excelentes que sean los planes de reconciliación, las partes chocan siempre con muros infranqueables, aparentemente irreductibles. Son los valores heredados y aprendidos, las creencias interiorizadas durante toda una vida o las vidas de generaciones, que determinan subjetivamente en muchas ocasiones el bien y el mal sin que la realidad pueda hacer gran cosa por impedirlo.

Los acontecimientos dramáticos, sin embargo, pueden abrir brechas en los mapas mentales y conducir a cambios bruscos en las percepciones tanto de las personas como de los Estados y de los pueblos. La historia está llena de ellos: el uso de la bomba nuclear contra Hiroshima y Nagasaki, Corea, Vietnam, la crisis de misiles de Cuba, el viaje de Nixon a Pekín, el viaje de Sadat a Jerusalén, la caída del muro de Berlín…

Igual que los mapas mentales individuales permiten entender, mejor o peor, situaciones complejas, los internacionalistas necesitan modelos de pensamiento para analizar y comprender la realidad que les rodea. Como en todos los modelos, algunos de sus perfiles aparecen magnificados, otros minimizados y algunos distorsionados. De la misma manera que los mapas del mundo varían, los *mapas* -modelos, teorías y paradigmas[39]- académicos utilizados para explicar la estabilidad y el cambio internacionales también se modifican a medida que cambian las circunstancias.

El impacto de los Medios Audiovisuales

Al ser sujeto y objeto de las relaciones internacionales, los Medios de Comunicación Social, sobre todo los Medios Audiovisuales, se han convertido en un actor y en un instrumento decisivo de la Sociedad Internacional.

---

[39] **El término *paradigma* se utiliza normalmente para describir la forma dominante de analizar un tema determinado. Thomas Kuhn popularizó el concepto en su *libro The Structure of Scientific Revolution*, publicado en 1970. Desde entonces se ha usado y abusado de él. Lo importante de un *paradigma* es su utilidad para organizar o estructurar un ámbito de investigación dando prioridad a unos aspectos y no a otros, aplicando unos criterios y no otros, y seleccionando unos objetivos o retos y no otros. En cada época histórica y en cada región del mundo ha existido un paradigma dominante y académicos independientes, imposibles de catalogar en *paradigma*, escuela o teoría alguna. El concepto de *paradigma* es útil también para comprender cómo se forman las imágenes de la sociedad internacional.**

"La forma más efectiva para un Gobierno en una democracia de alcanzar al público es que el jefe del Ejecutivo aparezca en televisión o, si no hay televisión, que se dirija a la población por radio… La televisión ha llegado a llamarse el medio presidencial".[40] Consecuencia de ello es la abundante legislación con la que se trata d regular en todos los países, democracias o dictaduras, el acceso a los Medios Audiovisuales.

Además de controlarlos para que no sean utilizados por sus adversarios, los Gobiernos y otros actores internacionales son los primeros interesados en hacer un seguimiento de los contenidos transmitidos. No hay Gobierno o Estado que se precie que no disponga hoy de uno o más departamentos, agencias o gabinetes de información entre cuyas misiones está la de grabar y analizar las emisiones propias y ajenas.

¿Por qué lo hacen?

Porque la televisión y la radio llegan a muchos más receptores que la prensa escrita. En muchos países del Tercer Mundo, sin prensa y sin televisión, la radio es el único medio de comunicación de masas al que tiene acceso mucha gente.

Porque, gracias a las nuevas tecnologías, a la radiodifusión y a las telecomunicaciones -cada vez más también a las redes electrónicas-, las fronteras físicas se vuelven porosas.

Al esforzarse por recibir la mayor cantidad de información y de la mejor calidad posible, los Gobiernos de las grandes potencias han mejorado sus sistemas de recogida y de análisis de información. Con ello ha disminuido el peligro de que adopten decisiones basadas en la ignorancia o en la desinformación. En ese sentido, se puede afirmar que los Medios de Comunicación han cumplido y siguen cumpliendo una función crucial en la difícil tarea de evitar conflictos o guerras no deseados, imprevistos o, al menos, las causas más inmediatas de dichos conflictos.

---

[40] MINOW, Newton H. et al. *Presidential Television*. Basic Books. New York 1973.

Una imagen más realista de los problemas de cada actor puede ayudar a reducir los riesgos aunque no cambien los sistemas de valores, pero Gobiernos, educadores, periodistas y diplomáticos dan por hecho que los Medios Audiovisuales modifican con el tiempo los sistemas de valores. Esta opinión está en el origen del temor al colonialismo informativo que dio vida al debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación en los años 70 y que sigue dando lugar a intensas batallas empresariales y comerciales entre las grandes potencias de América, Europa y Asia.[41]

Marcel Merle lo ha dicho con otras palabras:

"...el impacto de la técnica (en particular el desarrollo de los mass-media) sobre la difusión y sobre el contenido de la cultura es bien conocido. Si no se atienden las implicaciones internacionales de estas transformaciones, es porque se olvida que los hechos políticos, comenzando por el hecho nacional, son en buena medida hechos culturales"[42].

Para Merle, la comunidad internacional hasta bien recientemente estaba defendida de las manipulaciones de la información por dos vías:

La red de información coincidía generalmente con las fronteras políticas.

---

[41] Para una visión más completa de este debate, puesto al día, véase el artículo de Celestino del Arenal, "El Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación", en la *Revista de Estudios Internacionales.* Vol. 6. Núm. 1. pp.7-39.

[42] MERLE, Marcel. *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza Edit. Madrid 1982. Pp.177.

Los sistemas de valores actuaban de filtro de la información, facilitando el consenso y la estabilidad de las opiniones sobre la política internacional.[43]

La coincidencia a la que se refiere Merle en el primer punto desapareció bien pronto, pero lo más importante es la idea final del profesor francés:

"La utilización de los medios... contribuye a deteriorar, sin reemplazarlo, el sistema de valores sobre el que descansaba el consenso.

...Pero ni los puestos fronterizos, ni las aduanas, ni siquiera los telones de acero o de bambú, impiden la propagación de las informaciones y de las ideas por las ondas; aquí, precisamente, surge el conflicto entre la técnica y la política"[44].

Julián Hale, en sus estudios sobre el poder de la radio, llegaba a la misma conclusión a mediados de los setenta:

"La radio es el único medio de comunicación masiva que resulta imposible detener. Es el único medio que llega instantáneamente a todo el planeta y que puede transmitir un mensaje desde un país a otro. Combinadas estas características de la radio, le aseguran un papel indispensable en las comunicaciones internacionales y le confieren prioridad como el arma más poderosa de la propaganda internacional"[45].

Escribe más adelante el mismo autor:

"La propaganda radiofónica es un arma de la diplomacia. En particular, es una importante carta de negociación en la lucha por institucionalizar y definir la *deténte* entre Oriente y Occidente, porque la transmisión alcanza, y en cierto sentido crea, una opinión mundial que cuestiona las presunciones simplistas de los gobiernos que aducen poseer un monopolio sobre las fuentes de noticias y de información. Los nazis, cuyos métodos y objetivos están ahora casi identificados con el término propaganda radiofónica, aportaron un modelo de diplomacia publicitaria a las generaciones siguientes de locutores y comentaristas, si bien ninguno ha explotado el medio hasta objetivos políticos y militares tan agresivos"[46].

Cuando Merle y Hale escribieron lo anterior, aún no existía Internet ni la mal llamada televisión global. Las redes electrónicas y las CNNs que, como setas, están proliferando por todo el mundo, no han hecho más que intensificar los procesos anteriores. En cualquier caso, es fácil percibir una connotación preferentemente negativa en los dos autores citados sobre el impacto de los Medios Audiovisuales en las relaciones internacionales, aunque reconozcan algunos efectos positivos. Una reflexión más reposada de ese impacto nos lleva a adoptar una posición más neutral.

Un ejemplo ya histórico del impacto positivo y directo es el acuerdo de paz egipcio-israelí y la forma en que se acabó de gestar: declaraciones en directo por satélite de Anwar Sadat y Menahem Begin a Walter Cronkite en el informativo de las siete de la tarde de la CBS. Desde aquel momento se ha hecho popular un término -diplomacia de masas o *mass diplomacy*- que la distingue claramente de la diplomacia secreta tradicional.

---

[43] IBID. pp. 178.
[44] IBID.
[45] HALE, Julian. *La radio como arma política*. GG Mass Media. Barcelona 1975, pp. 11.
[46] IBID, pp. 15.

Flora Lewis, una de las plumas más prestigiosas en el periodismo diplomático de los Estados Unidos, describe así en qué consiste esa diplomacia pública o de masas:

> "Es una forma de movilizar apoyo, de ejercer una presión mucho más fuerte de la ejercida discretamente sobre quienes tienen el poder de decisión. Es una forma de limitar o influir en las opciones al alcance de las personas en el poder...
>
> Considerar la nueva técnica una cuestión de *show business* o vanidad personal sería una grave equivocación. Ya ha demostrado ser altamente eficaz en el Oriente Medio y existen grandes posibilidades de que se utilice en otras áreas, donde cuestiones de tremenda importancia para miles de millones de personas siguen manteniéndose secretas hasta que se obtiene un resultado, una decisión o un acuerdo"[47].

La noción de diplomacia pública entre las naciones no es nueva. El llamamiento del presidente estadounidense Woodrow Wilson a favor de *open covenants openly arrived at (acuerdos abiertos negociados públicamente)* en las negociaciones de paz tras la primera guerra mundial fue un esfuerzo en esa dirección basado, según Wilson, en los imperativos morales de la democracia.

No funcionó entonces, en parte porque no se daban las condiciones técnicas para que funcionara. El desarrollo de los Medios Audiovisuales y electrónicos está transformando la situación, si no tan radicalmente como proponía Wilson, sí al menos en el sentido de que cada vez son más infrecuentes decisiones importantes, nacionales o internacionales, en las que no se tenga en cuenta la publicidad y el impacto de las mismas al ser comunicadas a los demás actores.

De una u otra forma, cada día son menos las decisiones importantes de los dirigentes que no reciben un tratamiento particular por expertos en imagen con el fin de llegar mejor y a más receptores. De ello se encargan en buena medida los responsables de información y de relaciones públicas de los presidentes y de sus ministros, con presupuestos que se han disparado geométricamente en los últimos años.

Si nos fijamos en las alianzas militares, encontramos una preocupación igual o mayor por los Medios Audiovisuales y sus efectos que por el fiel cumplimiento de los tratados fundacionales. No es necesario recurrir al Pacto de Varsovia, el bloque militar soviético de la guerra fría, desaparecido a comienzos de los noventa. Escribía en 1984 el entonces secretario de Defensa británico Michael Heseltine:

> "La Alianza Atlántica ha demostrado desde 1949 que puede salvaguardar la paz. Hoy debe dar una batalla singular, una batalla que se desarrolla en las pantallas de televisión... Una batalla para lograr la adhesión de la opinión pública y para convencer a una ínfima minoría de que no puede vencer a la mayoría, es decir, a quienes apoyan a los Gobiernos democráticamente elegidos"[48].

El Gobierno español de Felipe González difícilmente habría ganado el referéndum de marzo del 86, por el que España decidió permanecer en la Alianza Atlántica sin incorporarse a los mandos integrados y como país desnuclearizado, de no haber utilizado masivamente la radiotelevisión pública -todavía no existía en

---

[47] LEWIS, Flora. "A New Diplomacy Using Television and the Press Is Emerging in the Middle East". *The New York Times*. December 22, 1977, pp. A3.

[48] HESELTINE, Michael. "La Alianza Atlántica. Un programa para 1984". *Revista de la OTAN.* Núm. 1. 1984. Pp. 3.

España la televisión privada- a favor del sí.

La decisión húngara de someter también a referéndum su relación con la OTAN el 16 de noviembre del 97 dio lugar a otra campaña masiva de información favorable a la Alianza por parte del Gobierno. Preocupado por los efectos negativos que tendría el triunfo del no, el Gobierno de Budapest no se contentó con llenar los telediarios de información favorable al sí. Llegó a aprovechar el carácter del coronel Lajos Korda, uno de los defensores de la OTAN más conocidos en el país, para convertirlo en personaje del culebrón más popular de la televisión húngara: "Familia kft". El ministerio de Defensa húngaro pagó 7 millones de Ft., unos 36.000 dólares, a la productora para que aceptara.

"De esta forma llegamos a millones de personas semana tras semana", explicó Tibor Csaszar, responsable de la campaña pro-OTAN en el ministerio húngaro de Asuntos Exteriores. "Escribir artículos no es comparable… En una democracia, el parlamento representa al pueblo. Si el gobierno y todos los partidos más importantes apoyan el proceso de integración euroatlántica, sencillamente no tenemos derecho a dar mucho espacio a la oposición".[49]

En las relaciones entre las grandes potencias el temor a los Medios Audiovisuales llega a extremos que rayan la paranoia. Obviamente, las reacciones más exageradas se dieron en situaciones de conflicto como las que se vivían casi a diario entre la URSS y los EE.UU. durante la guerra fría.

Sirva de ejemplo el siguiente artículo de la agencia Reuters del año 86:

> "El periódico gubernamental *Izvestia* ha atacado hoy algunos anuncios de la televisión norteamericana como antisoviéticos en espíritu y ha anunciado que forman parte de una nueva campaña contra este país (la URSS) tras la *cumbre* (Reagan-Gorbachev) de Ginebra.
>
> "*Izvestia* describe un anuncio de la cadena de hamburguesas Wendys que, según el periódico, intenta hacer una parodia de un desfile de modas soviético y un anuncio de la compañía de cervezas Miller en el que, según el periódico, un emigrante soviético dice pestes sobre su tierra natal.
>
> "Añade *Izvestia*: 'Otras empresas están publicando anuncios similares, que recuerdan las *Escenas de la Vida Rusa* inventadas por el departamento de Goebbels..."[50]

Durante la guerra fría eran los estadounidenses quienes, periódicamente, aunque sólo fuera para consumo de su opinión pública, presentaban propuestas de control de armas y los soviéticos quienes, sistemáticamente, las solían rechazar. Eran los estadounidenses quienes, periódicamente, utilizaban los Medios Audiovisuales para transmitir propuestas de paz y desarme a los soviéticos y éstos quienes, normalmente en voz baja, mediante los canales diplomáticos tradicionales o por medio de *Pravda*, respondían *niet*.

La llegada al poder en 1985 de Mijail Gorbachev cambió los papeles. Gorbachev introdujo en la URSS los métodos occidentales de relaciones públicas, las ruedas de prensa en directo por satélite y el uso habitual de los Medios Audiovisuales con fines diplomáticos. El diario francés *Le Monde* lo reflejaba en los siguientes términos:

> "Es incontestable que el dirigente soviético conoce las virtudes de la diplomacia del megáfono y de una propaganda bien hecha, y que sabe destacar los puntos que desea. En un momento en que el primer mandatario de la Casa Blanca multiplica los gestos belicosos contra Nicaragua y Libia,

---

[49] LIEVEN, Anatol. "Hungarian `soap´ tackles Nato". *FINANCIAL TIMES*. 5 DE NOVIEMBRE DE 1997. Pp. 3.

[50] REUTER. 16 de febrero de 1986.

cuando los rumores sobre eventuales envíos de nuevas armas americanas a la guerrilla en Angola y Afganistán dejan entrever una escalada en estos conflictos... M. Gorbachev va a acabar por parecer un infatigable *luchador por la paz* que no deja de hablar de desarme y de diálogo ante una puerta cerrada"[51].

Añadía más adelante el editorial del vespertino parisién:

"Es cierto que no se percibe en el mundo una movilización especial del movimiento pacifista como la que presenciamos en Europa durante la crisis de los misiles. Pero esta situación sólo puede ser provisional...".

Las relaciones entre Washington y Moscú llegaron a tal situación que el secretario de Estado estadounidense, George Shultz, consideró necesario advertir que "no vamos a ninguna parte" si las dos superpotencias siguen conduciendo su diplomacia en público y no vuelven a la diplomacia secreta.

"No vamos a ninguna parte en nuestras relaciones con los soviéticos mientras no seamos capaces de mantener conversaciones relativamente tranquilas y en directo", dijo. "Todo se está haciendo mediante comunicados de prensa"[52].

En los fracasos de las dictaduras iberoamericanas y asiáticas de los setenta y ochenta, los Medios Audiovisuales tuvieron también una influencia decisiva. James Reston, el columnista más importante de los Estados Unidos en el siglo XX después Walter Lippman, lo reconocía abiertamente en la caída de la dictadura de Marcos en Filipinas:

"En las crisis de Filipinas, hemos visto las técnicas de lo que se llama la nueva diplomacia pública y hemos comprobado que en ocasiones funcionan.

"El presidente Férdinand Marcos tenía las pistolas de su parte, pero no las monjas. Tenía su palacio, rodeado de soldados, pero no tenías las emisoras de televisión...

"De alguna manera, Marcos creyó tener el escenario político y televisivo perfecto: los comunistas a la puerta; un legislativo y un ejército obedientes; una mujer como adversaria en una sociedad machista. Todo estaba de su parte, menos los hechos.

"Manila fue invadida por corresponsales y cámaras de todo el mundo y Mr. Marcos creyó que podía utilizarlos. Empezó a hablar en telediarios estadounidenses creyendo que se convertiría en un héroe. Y cuando más hablaba y más se defendía, más se hundía.

"Pues la cámara de televisión, la mayor parte del tiempo un instrumento de ilusión, puede ser también una implacable máquina de rayos X. Y en la crisis de Manila mostró a un Marcos viejo y enfermo, navegando entre sombras y soñando con un mundo que ya no existía"[53].

En todos los procesos de integración regional y en todos los movimientos, viejos y nuevos, de cooperación y de concertación internacionales basados en lazos culturales comunes como el idioma -la Commonwealth, el movimiento francófono o las *cumbres* iberoamericanas- los Medios Audiovisuales se han convertido en uno de los principales, si no el principal, instrumentos de progreso. El presidente del Gobierno español, José María Aznar, lo reconocía al final de la

---

[51] "La diplomatie du mégaphone". *LE MONDE*. 1 de abril de 1986, pp. 1.

[52] Citado por GWETZMAN, Bernard. "Shultz Urges End to Public Diplomacy". *International Herald Tribune.* 1 de abril de 1986. Pp. 1 y 7.

[53] RESTON, James. "Marcos Was Loser in TV Games". *International Herald Tribune*. 27 de febrero de 1986. Pp. 6.

séptima *cumbre*, en Isla Margarita, Venezuela: "El programa más importante de cooperación iberoamericana es la televisión educativa a favor de los más necesitados de la región".[54]

La agencia internacional francófona de imágenes de televisión, la televisión por cavle TV5 para toda las regiones de habla francesa y, desde el 87, la apertura a los programas francófonos de uno de los cuatro canales disponibles en el satélite de radiodifusión directa TDF1 son otros ejemplos de lo mismo.[55]

El terrorismo internacional aparece tan estrechamente vinculado con los Medios de Comunicación, sobre todo los Audiovisuales, que resulta difícil imaginarse a veces la realidad del fenómeno terrorista antes de que existieran el cine, la radio y la televisión.

En España, con ETA y con otros grupos, ha habido experiencias dramáticas. Es sorprendente que hasta mediados del 97, tras el asesinato del concejal del Partido Popular Miguel Angel Blanco, el Gobierno español no respondiera con las mismas armas, distribuyendo dentro y fuera de España un vídeo en el que se describen los principales atentados del grupo terrorista vasco.

Un escritor francés especializado en cuestiones estratégicas, Gérard Chaliand, describía así el efecto de los Medios Audiovisuales en el terrorismo:

> **"Hizo falta la derrota de Dien-Bien-Phu para pensar en la guerra revolucionaria... Un retraso similar se percibe en el análisis del fenómeno terrorista, considerado marginal durante mucho tiempo. Ya es hora de reflexionar y de tomar conciencia de la naturaleza y evolución del desafío que plantean los terroristas, de pensar en el terrorismo contemporáneo... Esta forma de lucha, publicitaria en el origen, cada día es más utilizada, indirecta o directamente, por los Estados o por grupos ligados a Estados para ejercer una diplomacia coercitiva.**
>
> **"...Es bien sabido que la función de los Medios en una sociedad democrática es informar. Pero informar no es necesariamente privilegiar de manera casi exclusiva lo espectacular. Se ha hecho indispensable, sobre todo en televisión, contar con un especialista en cada una de las cuestiones relacionadas con el terrorismo. El tratamiento de acontecimientos tan graves para la opinión pública no puede dejarse en manos de cualquier rostro de estudio a la hora de un atentado. Es indispensable, siguiendo el ejemplo de unos pocos periódicos -y una sola radio- que haya responsables, con firma, que sean conocedores de la naturaleza de los grupos que actúan y de sus objetivos...**
>
> **"Es importante que los Estados democráticos... preparen a la opinión pública en esta nueva forma de conflicto indirecto cuyas consecuencias están lejos de agotarse"[56].**

En octubre del 97 el Gobierno estadounidense organizó en San Francisco, California, un simulacro de ataque cibernético masivo contra los centros neurálgicos de la ciudad. Los semáforos dejaron de funcionar. Sus habitantes se quedaron sin luz y sin agua. Los metros se pararon al faltarles la luz. Los teléfonos se bloquearon. Los cajeros electrónicos dejaron de escupir billetes. ¿Exagerado? Las autoridades de los EE.UU. no lo creen así y llevan tiempo preparándose para situaciones similares y peores.

---

[54] Declaración recogida en directo del canal internacional de TVE el 9 de noviembre del 97.

[55] PERONCEL-HUGOZ, J.P. "Les decisions pratiques". *LE MONDE*. 21 de febrero de 1986. Pp. 3.

[56] CHALIAND, Gerard. "La diplomatie coercitive". *LE MONDE*. 26 de marzo de 1986. Pp. 2.

"Nos enfrentamos a la posibilidad de un Pearl Harbor electrónico", declaraba John Hamre, del Pentágono.[57] El senador John Key le daba la razón: "Puede ser el reto más importante más difícil al que se enfrenten nuestros dirigentes en los próximos meses y años".

Para hacer frente a la amenaza, el Presidente Clinton formó una *Task Force* con representantes de once agencias federales, entre ellas el FBI, la CIA y los departamentos del Tesoro, Energía y Transportes.

"Se trata de definir los puntos más vulnerables que la cibernética ofrece a los terroristas y ver las formas en que pueden ser atacados electrónicamente los Estados Unidos", señalaba David Keyes, agente del FBI en dicha Fuerza. En el 97 el Pentágono organizó maniobras secretas bautizadas con el nombre de *Eligible Receivers (Receptores Potenciales)*. Seleccionó bases de datos, centrales de energía, canales de agua potable, etcétera. En todos los objetivos seleccionados comprobó las posibilidades de acciones electrónicas destructivas y buscó las defensas posibles.

"Nos preocupa porque afecta a las infraestructuras básicas de nuestra vida diaria, que tienen ver en todo con la información", reconocía Raymond Kelly, representante del departamento del Tesoro en la operación. Entre los objetivos más probables, destacan los sistemas de control del tráfico y los Medios de Comunicación.

Buck Revell, experto en terrorismo cibernético del Instituto para el Estudio de la Violencia Política y del Terrorismo, amplía la lista a "toda clase de redes globales que pueden ser interceptadas y bloqueadas".[58]

Diplomacia secreta & Diplomacia Pública

No existe diplomacia ni tiene mucho sentido hablar de su existencia entre actores que se desconocen o se ignoran por completo. Tampoco sirve de mucho entre dos o más actores muy desiguales o en situaciones de guerra. La desigualdad invita siempre a la dominación, no al respeto. En la guerra se busca la victoria o la rendición del adversario.

El origen de la diplomacia se encuentra en la China antigua y en la Grecia clásica. Su florecimiento coincide con el Renacimiento y tiene lugar, principalmente, en las ciudades-estado italianas. Se plasma en acuerdos escritos y en normas internacionales sólo a partir del Congreso de Viena, en 1815. Nada de ello sucede por casualidad. Se trata, precisamente de los cuatro periodos históricos en los que el sistema internacional dominante -siempre local o regional hasta la segunda mitad del siglo XX- fue un sistema de equilibrio de poder. Han sido, por lo tanto, paréntesis excepcionales o rupturas de corta duración en larguísimos periodos dominados por sistemas imperiales. ¿Vamos hoy hacia un nuevo sistema de equilibrio, como cree Henry Kissinger, con muchas de las características de los siglos XVIII y XIX, o hacia un nuevo sistema imperial dominado por los EE.UU.?

Es pronto para responder. La diplomacia, en cualquier caso, sólo podrá florecer en un sistema fragmentado, plural y, aunque sólo sea en regiones limitadas, igualitario.

La debilidad o la fuerza de la diplomacia siempre ha dependido, en mayor o

---

[57] Declaraciones recogidas de la *CNN*. Reportaje emitido el 8 de noviembre del 97 sobre el terrorismo electrónico.
[58] IBID.

menor medida, de la habilidad de los diplomáticos para transmitir sus mensajes. La debilidad de la diplomacia en la Grecia clásica, por ejemplo, procedía muy a menudo de la reticencia de los emisarios o intermediarios, y de los errores de cálculo. No había nada parecido a los actuales ministerios de Asuntos Exteriores, así que todo solía decidirse en asambleas donde cada participante procuraba imponerse a sus adversarios mediante sus dotes oratorias.

A los emisarios que fracasaban en sus misiones se les castigaba duramente. Los embajadores recibían el nombre de *ancianos* porque debían tener como mínimo 50 años. La elocuencia, entonces como ahora, se valoraba mucho. Era y sigue siendo, a pesar del tiempo, un arma decisiva para influir en la política y en las actitudes del adversario.

El Imperio romano, como todos los imperios, no necesitó sobresalir en diplomacia. El imperialista impone sus criterios por la fuerza. Lo cual no quiere decir que no necesitara también un cuerpo de emisarios o embajadores. "Nuncios" se llamaron. Su forma de trabajo se reducía, casi siempre, a viajes relámpago. No era normalmente un trabajo permanente. Se desplazaban, se informaban, transmitían la información a sus superiores y se reincorporaban a sus tareas cotidianas. Si el alma de toda la actividad diplomática es la reciprocidad, hay que reconocer que en la *pax romana* se practicó muy poco. No obstante, los romanos nos legaron una importante tradición jurídica y un sistema de administrarla basado en el colegio de funcionarios denominado los *feciales* (conocedores de asuntos relacionados con la paz y con la guerra), cuya misión era velar por la buena fe en las relaciones internacionales y servir de depositarios vivientes de los archivos y documentos. Es una tradición que ha influido poderosamente en la cultura diplomática occidental.

La Corte bizantina, en la Edad Media, utilizó por vez primera a los embajadores no solo para proponer o suplicar, sino también para informar de las condiciones existentes en los países a los que eran enviados. Gracias a Bizancio, todavía muchos confunden hoy a los embajadores y a los periodistas con los espías. A veces coinciden las funciones en una misma persona, pero de ahí a hacer de la excepción la norma va un gran trecho.

La diplomacia y la información, en la Edad Media, fueron monopolio de una misma institución, la Iglesia. Padecieron y gozaron, por ello, de las características de la Iglesia: reverencia de la jerarquización, obsesión por la preservación de documentos, un rigor meticuloso y una observación estricta de principios morales. Con ello no quiero decir, en absoluto, que los embajadores medievales se movieran por criterios mejores o peores que los actuales. Servían, como sirven hoy, a sus superiores y hacían, decían y pensaban generalmente lo que ayudaba a preservar o a engrandecer los intereses de sus protectores.

En esto no valen los matices: el origen de la diplomacia se encuentra en la aceptación de la rivalidad como una condición natural de las relaciones entre los actores y los diplomáticos siempre han tenido que defender los intereses de sus naciones por encima de cualquier otro interés. Como ha señalado Abba Eban, uno de los más prestigioso diplomáticos de Israel, la separación que hacía Maquiavelo entre moralidad individual e interés estatal es "tan cruelmente cierta hoy como lo era en el siglo XVI".[59]

Las ciudades-estado italianas del Renacimiento introducen la figura del embajador residente. La diplomacia se convierte así en una actividad permanente y deja de ser un trabajo esporádico al que se recurre sólo en situaciones de emergencia.

---

[59] EBAN, Abba. *THE NEW DIPLOMACY. INTERNATIONAL AFFAIRS IN THE MODERN AGE.* Random House. Nuew York 1983, pp. 334 y ss.

En el siglo XVII (1626), el cardenal Richelieu, asesor de Luis XIII, organiza el primer ministerio de Asuntos Exteriores, en el que se centraliza la administración de las relaciones internacionales. Las otras potencias europeas de la época, España entre ellas, siguen sus pasos. El Congreso de Viena (1815) aprueba un Reglamento, que recoge la mayor parte de las costumbres y normas de comportamiento diplomático transmitidas oralmente y por la tradición desde la Guerra de los Treinta Años.

Al siglo XIX, después de las guerras napoleónicas, se le ha conocido como el siglo de la diplomacia por haber logrado preservar, gracias a un delicado sistema de equilibrios, alianzas, congresos y, esporádicamente, guerras limitadas, la paz durante casi cien años. Tal vez aquella moderación dentro de Europa, como ha escrito Robert Tucker, hubiera sido imposible de no haberse permitido una total inmoderación fuera de Europa.[60] Pero ello no le resta mérito, pues el objetivo de la diplomacia europea del XIX fue la estabilidad de Europa, no la estabilidad ni la paz universales. Y aquel objetivo, en términos generales, se logró con creces.

Hubiera sido imposible de no haber contado Europa con el escudo protector que le proporcionaba el predominio naval inglés. Otros factores que facilitaron su éxito fueron el escaso número de actores que participaban en el juego internacional, la densa red de intereses comerciales que defendían y compartían, la proximidad geográfica y, por los múltiples casamientos entre ellos, también personal de sus dirigentes, y la explosión de las comunicaciones entre ellos. El siglo XIX es también el de los primeros corresponsales extranjeros y de guerra.

Esta explosión de las comunicaciones es -junto a la multiplicación y a la complejidad creciente- es la novedad más importante de la diplomacia en el siglo XX.

"La intrusión de los medios (de comunicación) en cada fase y nivel del proceso de negociación cambia todo el espíritu y la naturaleza de la diplomacia", escribe Eban. "El negociador moderno no puede escapar de la dualidad de su función. Debe tratar de negocios al mismo tiempo con su socio y con la opinión pública. Esto exige una modificación total de las técnicas diplomáticas. Es irrelevante si se trata de un fenómeno favorable o desfavorable: lo único seguro es que es un fenómeno irreversible".[61]

El texto bíblico de la diplomacia abierta o pública lo formuló el presidente estadounidense Woodrow Wilson en el primero de sus Catorce Puntos, publicados en 1919: "Acuerdos abiertos negociador abiertamente, después de los cuales no habrá acuerdos privados internacionales de ninguna clase, sino que la diplomacia actuará siempre con luz y taquígrafos (frankly) y ante la opinión pública".

A primera vista, es fácil concluir que Wilson era un ingenuo. Nada más equivocado. En cuanto dio a conocer su fórmula mágica, se encerró en la habitación de un hotel de París con los dirigentes de Francia, Inglaterra e Italia para redactar el Tratado de Versalles. Antes, en 1918, ya había expresado sus propias reticencias ante las posibles consecuencias desastrosas de su doctrina. Pero es posible que ya fuera demasiado tarde. La negociación abierta, desde entonces, ha tenido una aureola de moralidad de la que siempre ha carecido la diplomacia secreta.

El problema con la negociación pública es, sobre todo, que cuando las posiciones iniciales de las partes se dan a conocer al público, el negociador se ata de manos y ya le resulta muy difícil transigir, ceder o hacer concesiones para

---

[60] IBID. pp. 340.
[61] IBID. pp. 345.

llegar a acuerdos o compromisos. Si el objetivo de la diplomacia es el acuerdo y el compromiso, la publicidad en las etapas iniciales es garantía casi segura de fracaso.

"Nadie puede oponerse a la necesidad de presentar los acuerdos al escrutinio público antes de que entren en vigor", señala Eban. "Eso es muy distinto cuando los negociadores tienen que presentar a sus electores no sólo el acuerdo para su aprobación sino cada fase táctica, globo sonda o proyecto de propuesta, incluidas aquellas destinadas exclusivamente a provocar una respuesta. Se puede demostrar que se ponen en peligro acuerdos internacionales al exponerlos prematuramente al escrutinio doméstico".[62]

El secretario general de la ONU Dag Hammarskjold lo explica en los siguientes términos: "Los mejores resultados de una negociación no pueden alcanzarse en la vida internacional, como tampoco en el ámbito privado, a la luz de la publicidad, con un debate de todas las maniobras, de los eventuales desacuerdos, del inescapable estancamiento en sus posiciones, por consideraciones de prestigio y por la tentación de utilizar a la opinión pública como un elemento integrado en toda la negociación".[63]

Tan equivocado es considerar la negociación secreta intrínsecamente viciada y la pública como algo siempre saludable como lo contrario. La historia ofrece ejemplos que avalan cualquier posición. El problema estriba es determinar en qué momento de una negociación se puede o, incluso, conviene dar publicidad a parte de las propuestas o a todas ellas. Discutir sobre qué tiene prioridad -el valor social o nacional que pretenden defender siempre los diplomáticos o el interés noticioso que deben buscar siempre los periodistas- es absurdo. Los, en principio, deben ser respetados. La mayor parte de la gente no podrá dar la razón nunca a uno o a otro mientras se le oculte la información necesaria.

Al final, el debate conduce a preguntas como esta: ¿el público es sabio o estúpido, virtuoso o imprudente? Quienes defienden una negociación abierta y una cobertura informativa sin cortapisas dan por hecho, supongo, que la gente es sabia por naturaleza y tiene buenas intenciones por principio, mientras que los dirigentes son todo lo contrario. Muchas veces ha sido así. Otras, naciones enteras se han salvado gracias a que sus dirigentes, en contra de la opinión de la mayor parte de sus ciudadanos, han adoptado determinadas decisiones.

Hans Morgenthau, uno de los padres de la escuela realista de las relaciones internacionales, se apunta, cómo no, a la tesis de la mayoría de los diplomáticos: "Dar publicidad a las negociaciones equivale a destruir o, al menos, a debilitar la posición de las partes en futuras negociaciones… Por estas razones, en el mercado libre ningún vendedor negocia públicamente con un comprador; ningún propietario con un inquilino; ninguna institución de enseñanza superior con su personal; ningún candidato a un cargo público con quienes le apoyan: ningún funcionario público con sus colegas; ningún político con otros políticos. ¿Cómo esperar, entonces, que las naciones estén dispuestas a hacer lo que nadie, en su vida privada, pensaría jamás hacer?"[64]

El Próximo Equilibrio de Poder

En sus análisis estratégicos de la posguerra fría, todas las grandes,

---

[62] IBID. pp. 346-347.
[63] IBID. pp. 347.
[64] IBID. PP. 348-349.

pequeñas y medianas potencias occidentales, siguiendo el ejemplo estadounidense, suelen llegar a dos conclusiones:

Que es imposible anticipar la forma del sistema internacional dominante de aquí a 30 o 40 años.

Que, al menos durante una generación, es improbable que surja adversario alguno capaz de amenazas seriamente a Europa y a los Estados Unidos.

"Ninguna de estas conclusiones es necesariamente correcta", advierten los moscardones del *Economist*. "Es posible anticipar con bastante rigor cómo estará distribuido el poder en el mundo en los primeros decenios del nuevo siglo y cómo influirá esa distribución del poder en las relaciones de unos países con otros. Este anticipo razonable no es muy tranquilizador para las democracias occidentales".[65]

Para demostrar esa conclusión, *The Economist* se planteaba a comienzos del 98 cuatro interrogantes y asumía que las respuestas nos dejarán ver qué país o grupos de países son candidatos serios a potencias globales en 30 o 40 años.

¿Tiene el país una economía suficientemente rica para dotarse de una fuerza militar poderosa, capaz de intervenir en los lugares más alejados del planeta? Por "fuerza militar poderosa" entiende un arsenal de armas nucleares intercontinentales con capacidad para sobrevivir a un primer ataque de otra potencia nuclear y una fuerza de intervención con un mínimo de seis divisiones de infantería, tanques y artillería que pueda desplegarse en poco tiempo en las zonas más alejadas sin problemas graves para su defensa y apoyo logístico.

¿Tiene el país un Gobierno capaz de mantener una política exterior vigorosa? Por "política exterior vigorosa" se entiende aprobar unos objetivos y disponer de los medios y de la voluntad necesarios para alcanzarlos, si es necesario utilizando la fuerza militar. ¿Son mejores las dictaduras que las democracias para hacerlo? En principio sí, aunque no siempre y no necesariamente. Es difícil que dirigentes demócratas puedan hacer lo que hicieron Hitler, Stalin, Brezhnev o, incluso, la Junta Militar argentina en las Malvinas. Las democracias suelen tardar más en reaccionar, pero cuando lo hacen sus dirigentes cuentan con un respaldo del que suelen carecer los dictadores.

¿Desea el país una política exterior firme y activa? Si la respuesta es positiva, puede deberse a razones ideológicas -el convencimiento de que se defienden ideas que otros merecen, pueden o deben compartir-raciales, tribales, étnicas, religiosas, etcétera. Sean cuales sean las razones, sólo los pueblos dispuestos a intervenir y, si resulta necesario, morir en defensa de sus razones llegarán probablemente a ser superpotencias. Esa disposición es mucho más importante en las democracias que en las dictaduras, dado que es en las primeras donde la opinión de los ciudadanos se tiene más en cuenta.

¿Tiene el país alguna razón de peso o algún interés justificado para intervenir fuera de sus fronteras? La razón puede ser petróleo, gas, agua, otros recursos minerales o alimenticios, energía, accesos a esas riquezas o, simplemente, el mantenimiento de los precios de las mismas. El interés puede deberse también a alguna amenaza que se pretenda evitar: contra el propio país, contra sus ciudadanos, contra sus líneas de comunicación o de transporte, contra alguno de sus aliados…

¿Qué países o grupos de países avanzan en un sentido que responda positivamente a cada una de esas interrogantes?, se pregunta seguidamente el

---

[65] The Next Balance of Power. THE ECONOMIST. 3 de enero de 1998. Pp. 17.

semanario británico.

No se ve ninguno al sur del Sáhara, al menos en los próximos 30 años. Tampoco en Iberoamérica. Potencias regionales, sí, pero superpotencias ninguna. Lo mismo puede decirse de la India, un mundo desconocido de casi todos, amenazado siempre por una identidad nacional frágil, el aislamiento geográfico del subcontinente entre el mar y las montañas, y, tal vez, el carácter introspectivo de la religión hindú.

Estos descartes nos dejan sólo con cinco o, como mucho, seis contendientes. Si sobrevive a sus tendencias centrífugas y al comunismo, el primer candidato es sin duda China. Aunque no logre mantener el crecimiento económico de los últimos quince años, un 5 o 6 por ciento de crecimiento anual en un país que cuenta ya con mil trescientos millones de habitantes parece suficiente para una proyección global de poder. Las condiciones requeridas son una Armada capaz de intervenir en todo el Pacífico y unas fuerzas aéreas y terrestres capaces de enviar unidades de intervención rápida a cualquier punto del planeta.

Aunque el Partido Comunista chino pierda el monopolio del poder político o renuncie a él, el Gobierno de Pekín probablemente retendrá un control firme sobre la política exterior de China durante bastante tiempo. Democrático o autoritario, el Gobierno chino probablemente se va a ver empujado por su pueblo hacia una política exterior activa. El hecho de que el 93% de los chinos pertenezca a la misma etnia, la etnia han, y haya sufrido tantas humillaciones a manos de extranjeros en un pasado no muy lejano los hace candidatos destacados a la reafirmación nacional.

Si a ello añadimos la escasez de recursos minerales, sobre todo de gas y petróleo, para abastecer una población que pronto representará una cuarta parte del planeta, los obliga a buscar nuevas fuentes de energía en los ricos yacimientos del Asia central.

¿Es el Islam otro candidato a superpotencia para mediados del siglo XXI? Por el número de países -unos 40-, la población que vive en ellos -más de mil millones- y la riqueza de muchos de estos países, más que suficiente para dotarse del ejército y de las armas necesarios, muchos responderían que sí. Si a todo lo anterior añadimos el resentimiento de la mayor parte de sus habitantes contra las potencias que los tuvieron sometidos durante los últimos siglos, parecen reunir las condiciones adecuadas. Sin embargo, mientras carezcan de una organización política unitaria y eficaz, mientras sigan divididos como hasta ahora, nunca alcanzarán un estatuto de potencia global o superpotencia.

Los países islámicos están hoy tan desunidos frente a los múltiples movimientos de reafirmación islámica, en algunos casos integrista y violenta, como los reinos cristianos del siglo XV frente a la Reforma. El Fundamentalismo islámico de hoy es lo más parecido que tenemos en la historia a la Reforma protestante de ayer. Se sucederán seguramente las amenazas de países islámicos concretos, pero es muy improbable que cuaje una amenaza islámica global.

Un peligro mucho más grave y real es que las superpotencias acaben enfrentándose con todos sus arsenales por el control de las enormes riquezas que existen en los 16 países musulmanes, ninguno de ellos democrático, desde Argelia a Kazajstán. Los estudiosos del Gran Juego del XIX desempolvan ya viejas teorías para adelantarse a otro Gran Juego en la misma región. Es Kipling redivivo.

Rusia, un contendiente indiscutible a pesar de su declive actual, aprobaría la primera y la cuarta pruebas de superpotencias planteadas por el *Economist*. Su economía acabará recuperándose lo suficiente para mantener un poderoso ejército. Entre otras cosas, ha mantenido una industria militar poderosa. Tiene, además, un enorme interés en lo que suceda en China y en Asia central.

Suspende, de momento, en las pruebas segunda -una política exterior eficaz- y tercera: el deseo de intervenir. Pasarán unos cuantos años antes de que Moscú y Vladivostok, San Petersburgo y Sevastopol se pongan de acuerdo en una misma política exterior. En cuanto a la reafirmación nacionalista y al deseo de revancha proclamados por algunos de sus dirigentes, no parecen haber encontrado hasta hoy demasiados seguidores.

Algo parecido sucede, aunque por razones muy diferentes, con Japón. Los japoneses disponen de casi todo lo que se necesita para ser una superpotencia: tecnología, presupuesto militar, un Gobierno que parece saber lo que quiere en el mundo. Su talón de Aquiles es su lugar en el mapa geopolítico. Japón es un conglomerado de islas pequeñas y vulnerables entre las masas continentales de China y los EE.UU. A ningún país asiático le interesa que Japón se consolide como superpotencia y a los EE.UU. tampoco les conviene si desean preservar su hegemonía en el Pacífico. Si a ello añadimos el escaso deseo de la mayor parte de los japoneses a ejercer de nuevo de potencia global, sólo nos quedan otro o, en el peor de los casos según el semanario británico, otros dos candidatos: la alianza EE.UU.-Europa o, separados, los EE.UU. y Europa.

La conclusión, desde tales premisas, no podía ser otra:

"Si (los EE.UU. y Europa) se mantienen unidos, pueden ser la fuerza más decisiva del siglo XXI. Si no, pueden acabar siendo simplemente dos de los cinco o seis candidatos a superpotencias en una nueva competición por otro equilibrio de poder", esta vez global.[66]

¿Por qué? Juntas, las democracias de Europa y los EE.UU. no tendrán rivales hasta bien entrado el nuevo siglo. Tienen -y han usado en el Golfo y en los Balcanes- los medios militares. Disponen, en la nueva OTAN, de una organización central adecuada para coordinar las acciones militares que necesiten emprender. Sus pueblos, por demócratas, no apoyarán acciones agresivas, pero han demostrado con creces que respaldarán las intervenciones más costosas cuando consideren amenazados sus intereses vitales: el petróleo en el Golfo, su prestigio y unidad como alianza en los Balcanes.

Por separado, unos y otros se verán abocados a la renacionalización militar y dejarán abiertos espacios estratégicos que, inevitablemente, tratarán de llenar otros, Rusia y China sobre todo. El resultado de la desunión entre Europa y los EE.UU. sólo puede ser, por lo tanto, una mayor inestabilidad e incertidumbre.

Mientras se van llenando los muchos cuadros del crucigrama todavía sin responder, ya empezamos a tener un dato decisivo: los oleoductos y gasoductos que se están construyendo o diseñando para el transporte de la riqueza energética que se esconde entre Argelia y Kazajstán. Es una bomba de relojería que, de explotar, puede precipitar una guerra euroasiática mucho más destructiva que la segunda guerra mundial.

---

[66] IBID. PP. 19.